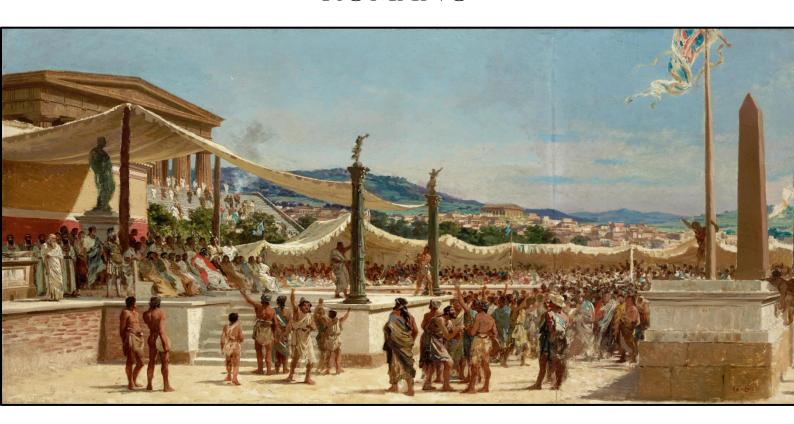


# LA LIBERTAD DE LOS GRIEGOS COMO PROPAGANDA Y SU PERVIVENCIA EN EL DISCURSO ROMANO



TRABAJO FINAL DE MÁSTER DEL MEDITERRÁNEO ANTIGUO ESPECIALIDAD: MUNDO GRECOLATINO

ORIENTACIÓN: ACADÉMICA

AUTOR: DANIEL FERNÁNDEZ-VALERA HERNÁNDEZ

DIRECTOR: FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

AÑO ACADÉMICO: 2020-2021 (2°CURSO)

Imagen de la cubierta: La libertad de los griegos,

por Giuseppe Sciuti (1879)

"Pues todos sienten ansias de dominar y, además, tienen un amor innato a la libertad, lo cual promueve entre ellos luchas continuas: jamás están dispuestos a ceder una supremacía" (Polibio, Historias, V, 106, 5-6).

"¡Salve! Dioscuros, prole del gran Zeus,
al Placer dados de ágiles caballos,
¡Salve! Hijos de Tíndaro, que reyes
fuisteis de Esparta, esta sublime ofrenda
el Enéada Tito en vuestras aras
ledo consagra, por haber labrado
la libertad de la oprimida Grecia "
(Plutarco, Vidas Paralelas, III, Flaminino, 12).

1

#### Resumen

El presente trabajo pretende analizar la propaganda de libertad griega, su formación y uso entre los griegos y cómo consiguió pervivir y adaptarse a los primeros siglos de dominio romano. Sirviéndonos de un buen número de autores clásicos y de fuentes epigráficas, esperamos mostrar, a través de las distintas guerras y conflictos que asolaron la Hélade, la importancia que tuvo realmente la propaganda de libertad griega, a la hora de apuntalar hegemonías, regular las relaciones interestatales griegas y consolidar o erosionar determinadas causas políticas, que tendieron a monopolizar el espacio helénico. A través del discurso de libertad griego, esperamos mostrar la importancia privilegiada que tenía la libertad en la política, la diplomacia y el horizonte ético de griegos y romanos. Dicho análisis pretende no tanto colmatar un vacío bibliográfico evidente o la relativa ausencia de monografías específicas que lo aborden, como el de poner el acento en sus posibilidades y potencial historiográfico, a la hora de abordar las complejas interacciones que tuvieron lugar entre Grecia y Roma.

#### Palabras clave:

libertad, Grecia, Roma, propaganda, autonomía, hegemonía, Flaminino, proclamación de libertad.

#### Abstract:

This work aims to analyze the propaganda of Greek freedom, its formation and use among the Greeks, and how he managed to survive and adapt to the first centuries of Roman rule. Using a huge number of classic authors and epigraphic sources, we hope to show, through the various wars and conflicts that constantly ravaged the ancient *Hellas*, the importance that Greek freedom propaganda really had when it came to propping up hegemony, regulate Greek interstate relations and consolidate or erode certain political causes, that tended to monopolize the Helenic space. Through the Greek freedom speech, we hope to show the privileged importance of freedom in politics, diplomacy and the ethical horizon of Greeks and Romans. This analysis is intended not so much to fill an obvious bibliographic vacuum or the relative absence of specific monographs addressing it, but rather to emphasize its possibilites and historiographic potential, when it comes to addressing the complex interactions that took place between Greece and Rome.

<u>Keywords</u>: freedom, Greece, Rome, propaganda, autonomy, hegemony , Flamininus, proclamation of freedom.

# 1. Índice

· Resumen	2
2. Introducción	5
3. Objetivos y justificación	5
4. Elementos teóricos que fundamentan el trabajo	6
5. Metodología	9
6. Libertad en Grecia y Roma	_ 11
6.1 Algunas precisiones en torno al concepto de libertad	11
6.2 Libertad en la Antigua Grecia	13
6.3. Eleutheria y libertas ¿Visiones contrapuestas de libertad?	17
7. Libertad en la Grecia clásica. Entre la imposición y el imperialismo	_ 18
7.1 Imperialismo, hegemonía y libertad en su contexto clásico	18
7.2 La <i>arché</i> de Atenas	20
7.3 La <i>prostasía</i> espartana	22
8. La libertad diluida. De Filipo a los Diádocos	_ 26
8.1 Filipo y el sometimiento de la Hélade	26
8.2 El panhelenismo vengador de Alejandro y la 'liberación' de Asia	29
8.3 El legado macedonio. Los Diádocos y las proclamaciones de libertad	34
9. Graecia liberata. Flaminino y la libertad otorgada	_ 38
9.1 Primeras intervenciones en Oriente. Las Guerras Ilirias	38
9.2 Precedentes e inspiración para la proclamación de libertad de Flaminino	40
9.3 La proclamación de libertad de Flaminino y sus efectos	42
9.4 Liberación y sumisión. Destrucción de la Liga Aquea y la caída de Corinto _	48
10. Graecia capta. Una ficción necesaria	_ 50

10.1. Las Guerras Mitridáticas y Grecia	_50
10.2. Ciudades griegas en el Imperio romano. La proclamación de Nerón	_54
11. Conclusiones	58
12. Bibliografía	63

#### 2. Introducción

Como tantos otros aspectos del acervo intelectual de Occidente, nuestra concepción de la libertad nace en la Grecia clásica. Para los antiguos griegos era un concepto poderoso y plástico, cargado de profundas connotaciones simbólicas, culturales, políticas e incluso religiosas. Un concepto que resulta difícil de delimitar, pues su abanico de significados varió en gran medida a lo largo del período antiguo, ganando o perdiendo matices, adquiriendo o perdiendo nuevos significados. Por ello, por su amplio marco temporal y por su complejidad intrínseca, la temática escogida permitiría indudablemente desarrollar análisis más profundos y extensos, aunque en pro de adecuarnos a las directrices requeridas, acotaremos nuestro discurso. Por ejemplo, el análisis del período clásico se vehiculará a través de las Guerras Médicas, la Pentecontecía ateniense, la prostasía espartana y finalmente la hegemonía macedonia. En suma, analizaremos la libertad griega a través de unas pocas efemérides, especialmente representativas de un determinado período histórico. Analizaremos su conversión de vacuo ideal en una importantísima arma políticopropagandística, que sirvió para apuntalar el discurso hegemónico, legitimar la retórica de poder y mantener un frágil equilibrio de poderes entre estados griegos. Una libertad que fue adquiriendo perfiles cada vez más locales y que fue diluyéndose en las grandes luchas de poder que devastaron el mundo helénico. Implicará necesariamente profundizar en los mecanismos de legitimación, diplomacia, simbolismo y hegemonía inherente a los helenos. Un concepto permeado de su ethos, en base al cual articularon su historia política y modelaron su horizonte moral y cultural.

# 3. Objetivos y justificación

Varios son los objetivos que perseguimos al iniciar el presente TFM, que justifican asimismo nuestra elección. En primer lugar, colmar un interés personal que tenía sobre dicha materia, que considero suficientemente interesante y que nos permite un nuevo enfoque para aproximarnos a realidades ya conocidas, para abordar las interacciones entre Grecia y Roma desde nuevas perspectivas. Nos permite ver cómo definieron, legitimaron y articularon los griegos sus nociones de superioridad, hegemonía y subordinación político-militar. Nos permite trazar y ponderar su evolución, de ideal vagamente sugestivo a elemento cohesionador y articulador de las dinámicas interestales griegas. En segundo lugar, pretendemos poner en relieve la relativa carestía que hasta fechas recientes ha acompañado y caracterizado el estudio

específico de la propaganda de libertad griega. En la mayoría de los casos, era contemplado como un simple retal del complejo abanico ético y político de los griegos, por lo que no ameritaba una mayor atención. En otros, se tendía a presentar dicha propaganda como consecuencia y resultado de un período histórico jalonado por conflictos ininterrumpidos por la hegemonía. En respuesta, nuestro análisis persigue y pretende demostrar cómo el estudio de la propaganda de libertad griega merece y amerita un mayor estudio e interés dentro de la historiografía contemporánea. Para ello, perseguimos trascender los hándicaps metodológicos, interpretativos y hasta temporales con que se ha tendido a estudiar dicha propaganda de libertad. Por tanto, la justificación del presente TFM y los distintos objetivos que perseguimos se conjugarían plenamente. Nuestro interés personal y académico sintoniza plenamente con nuestro propósito de brindar un sucinto análisis, que permita poner en valor el estudio de la propaganda de libertad griega, tratando de superar la excesiva tendencia a focalizar en períodos o efemérides muy concretas, que contribuyen a desdibujar nuestra percepción de conjunto.

# 4. Elementos teóricos que fundamentan el trabajo

Las fuentes primarias y epigráficas han copado el eje de nuestro discurso, pues nos brindan una información privilegiada y muy relevante, que nos permite conocer de forma veraz y fidedigna el impacto y repercusión que tuvieron las libertades griegas en su contexto. Sin ánimo de exhaustividad, presentaremos los diferentes autores que emplearemos en los distintos apartados del TFM. Para el primer apartado, que abordará el imperialismo de Atenas y las Guerras Médicas, nos serviremos del testimonio de Heródoto, fundamentalmente, así como algunos fragmentos de la Biblioteca de Diodoro y de las Vidas Paralelas de Plutarco, que servirán para apuntalar el correlato de libertad en el siglo V griego. Para analizar la Guerra del Peloponeso y el imperialismo espartano, nos serviremos de Tucídidides y su Historia de la Guerra del Peloponeso, así como de Jenofonte y sus Helénicas. En el siguiente apartado, correspondiente al ascenso de la hegemonía macedonia, nos serviremos fundamentalmente de los Discursos de Isócrates y las Filípicas de Demóstenes, para analizar el reinado de Filipo de Macedonia. Para el reinado de su hijo Alejandro, cuyo análisis circunscribiremos prácticamente a su campaña de liberación de Asia Menor, utilizaremos la Anábasis de Arriano, junto con Diodoro Sículo y Plutarco. Para reforzar dicho análisis, nos serviremos también de algunos epígrafes de las ciudades asiáticas,

que nos permitan arrojar algo de luz sobre algunos aspectos de su reinado. Para el análisis de los Diádocos y el uso de la propaganda de libertad entre los reyes helenísticos, nuestras referencias fundamentales serán Diodoro y las *Historias* de Polibio. Finalmente, para el estudio de la libertad en la Grecia romana, utilizaremos nuevamente a Plutarco, Pausanias y otros autores como Apiano, Dionisio de Halicarnaso o Tácito, que nos permitan captar la reconversión del discurso libertador bajo la égida romana.

Asimismo, me gustaría destacar las aportaciones epigráficas brindadas por el repositorio electrónico Attalus. Gracias a las numerosas inscripciones y epígrafes que han publicado, hemos podido arrojar algo de luz sobre aspectos algo opacos de la propaganda de libertad o reforzar algunas informaciones sugeridas en los autores clásicos. Para ubicar los primeros hitos destacables en la historiografía de la libertad griega, convendría retrotraerse a las obras de Syme, The Greeks under Roman Rule (1960), de Larsen, Freedom and its obstacles in Ancient Greece (1962), de Max Pohlenz, Freedom in Greek Life and Thought (1966), o la obra Eleutheria (1967) de Nestle. Todas ellas demostraban cómo la libertad griega era analizada desde ópticas puramente teológicas o filosóficas, no políticas, sociales, culturales o intelectuales. La libertad era enmarcada dentro del elenco ético-moral griego y sus estudios reflejaban dicha concepción. El cambio de paradigma en torno al estudio de la libertad griega habría de producirse a finales de los años 70 y principios de los 80. Algunos de los artículos y monografías que contribuyeron a replantear las posibilidades que ofrecía el estudio de la libertad griega fueron, por ejemplo, la obra de Hansen, Eisangelia. The sovereignity of the people's court in Athens in the 4th c. B.C. (1974), el artículo de Seager y Tuplin, The freedom of the Greeks of Asia: on the origins of a concept and the creation of a Slogan (1980), así como sendas monografías de Ostwald, Autonomia: its genesis and early history (1982) y la de Levy, Autonomia et eleuthéria au Ve siècle (1983). Generalmente, en tales obras la propaganda de libertad tendía a ser presentada como fruto de un trasfondo bélico, que la llenaba de propósito y trascendencia. Eran estudios muy acotados a determinados períodos del clasicismo griego, que tendían a obliterar el período helenístico y romano, partiendo de la premisa de que los griegos perdieron sus libertades ante Filipo y Alejandro, para no recuperarlas jamás. Al poco tiempo, dichas iniciativas serían correspondidas por la obra de Finley, Politics in the Ancient World (1983) y especialmente por la de Raaflaub, The Discovery of Freedom in Ancient Greece (1985). Ambos trabajos

abordarían la *eleutheria* griega desde nuevas perspectivas y contribuirían a expandir los horizontes temáticos y metodológicos para estudiar la propaganda de libertad griega, con nuevas aportaciones de la historia social, intelectual y cultural. Las distintas obras de Erich Gruen, como fueron *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (1984), *Studies in Greek Culture and Roman Policy* (1990) o *Images and ideologies. Self-Definition in the Hellenistic World* (1993) evidenciarían el cambio de paradigma en torno a la historiografía sobre la libertad griega. Sus obras, aunque acotadas en su mayoría al período helenístico, demostrarían un paulatino ensanche metodológico y temático en el estudio de la libertad griega y evidenciarían que, poco a poco, la libertad griega fue perdiendo su halo de subsidiariedad en la historiografía reciente, tal y como puede percibirse también en la obra de Ferrary, *Philhellénisme et impérialisme* (1988) o la de Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The development of Roman Imperium in the East*, (1996).

Con el tiempo, florecerían nuevos estudios, centrados en torno a la libertad griega; artículos como el de Erskine, *Hannibal and the freedom of the Italians* (1993), el de Janik, *Eleutheria in Greek literature of the 5th century B.C* (2003), el brindado por Eckstein, *Polybius, the Achaeans and the 'Freedom of the Greeks'* (2005) o el ofrecido por Champion, *Empire by invitation* (2007) Todos ellos contribuirían en mayor o menor medida a asentar los nuevo horizontes metodológicos y temáticos y a colmatar ciertos vacíos historiográficos notables. Otro destacado hito llegaría por cuenta de Sviatoslav Dmitriev y su obra *The greek slogan of Freedom and Early Roman Politics in Greece* (2011), cuya influencia y contenido han sido decisivos para vehicular el presente TFM. En líneas generales, podríamos convenir que ha sido una de las obras más ambiciosas, junto a la de Raaflaub, a la hora de abordar el uso de la libertad griega como propaganda política. Su obra analiza desde el siglo V al II griego, brindándonos una visión panorámica, muy sugestiva y completa, sobre las condiciones en que se gestó la libertad griega, cómo fue su evolución a lo largo de los siglos y cómo fue empleada por, para y contra los griegos en función de las necesidades concretas.

Tras Dmitriev, otros autores contribuirían al estudio de la libertad griega. Entre ellos, podríamos destacar los diferentes artículos de Wallace, como fue *The significance of Plataia for Greek Eleutheria in the Early Hellenistic Period* (2011), de Ferrari, *Le libertà. Profili comparatistici* (2011) o de Nawotka, *Freedom of the Greek Cities of Asia Minor in the Age of Alexander the Great* (2016), entre otros. En este punto, me gustaría destacar también las contribuciones de la historiografía española. Es cierto que

también aquí se percibe un excesivo celo en temáticas y enfoques muy acotados y específicos y que, todavía hoy, carecemos de una monografía de conjunto como la de Dmitriev o Raaflaub. Aun así, me gustaría destacar algunas contribuciones muy significativas y meritorias, como las brindadas por Antela, Domínguez, Cruz Cardete, Cortés Copete, Pascual, Plácido o Pina. Todos sus artículos han contribuido a perfilar nuestras ideas, especialmente para el período clásico y helenístico. Por último, me gustaría señalar un último aspecto significativo. El período que media entre la destrucción de la Liga Aquea y de Corinto, en el 146 a.C. y la proclamación de libertad de Nerón, en el 66/67 d.C., continúa siendo todavía hoy poco conocido en la historiografía de la libertad griega. En líneas generales, continuamos siendo desconocedores de los grandes cambios que coadyuvaron a la dominación romana y de qué forma afectó o modificó el discurso de libertad griega; un vacío historiográfico, ya intuido en la obra de Dmitriev y Ferrary, que nos permite esbozar hacia dónde podría dirigirse el estudio de la libertad griega en el futuro.

# 5- Metodología

Para hablar de la libertad griega, es necesaria una metodología lo más holística, transversal y multidisciplinar de que seamos capaces, que no encorsete sus amplias connotaciones ni limite su horizonte de significados posibles. Para llevarlo a cabo, será necesario señalar qué entendían los griegos por libertad, qué sensaciones evocaba o qué connotaciones tenía. Sirviéndonos de las fuentes primarias y epigráficas, que serán el eje de nuestro discurso, pretendemos exponer qué entendían los griegos como libertad, en qué condiciones políticas surgió y cuáles fueron los condicionantes históricos, políticos, culturales y éticos que la nutrieron de significado y trascendencia. Con ello, una vez delimitado el concepto de libertad, su génesis y el marco temporal que analizaremos, que iría desde el siglo V a.C. hasta el siglo II d.C., pasaremos a abordar el tránsito y evolución de la propaganda de libertad griega. A continuación, recapitularé someramente los distintos apartados en que hemos dividido el presente trabajo. En el primero, analizaremos el concepto de libertad en Grecia y Roma, sus primeras apariciones en las fuentes clásicas y las posibles convergencias y discrepancias entre el concepto griego y romano de libertad. En el segundo apartado, analizaremos la conversión de la libertad griega en propaganda política, a tenor de las distintas hegemonías que coparon el período clásico, así como distintos conceptos estrechamente ligados a la propaganda de libertad, como fueron el panhelenismo, la

*koiné eiréne*, el imperialismo y la hegemonía entre griegos. En el tercer apartado, trazaremos las características básicas de la hegemonía macedonia y su empleo de la libertad griega como propaganda, durante el reinado de Filipo y Alejandro.

También analizaremos la forma en que la propaganda de libertad griega proliferó entre los grandes reinos y ciudades helenísticas, herederas de la voluntad de Alejandro. En el cuarto apartado, abordaremos la irrupción romana en Grecia, con motivo de las Guerras Ilirias, el efecto que tuvo la proclamación de libertad de Flaminino en Grecia, tras la Segunda Guerra Macedónica, así como los diferentes avatares históricopolíticos que culminaron con la destrucción de Corinto y el desmantelamiento de la Confederación Aquea. Para ello, trataremos de poner énfasis en cómo Roma, conociese o no las sutilezas de la propaganda de libertad con anterioridad, fue capaz de emplear los mecanismos retóricos, diplomáticos e ideológicos griegos en su propio beneficio político. En esta línea, trataremos de arrojar algo de luz sobre determinados aspectos y políticas emprendidas por Flaminino en Grecia, para exponer finalmente la forma en que Roma se sirvió de la propaganda de libertad griega para fomentar la discordia entre estados y laminar su entramado federativo, tal y como ya hiciesen Macedonia y Esparta. En el quinto y último apartado, abordaremos cómo Grecia, sometida por Roma en el siglo II, se resistió a renunciar a sus antiguas libertades, tal y como evidenciaría el amplio apoyo que tuvo Mitrídates en su campaña antirromana. Finalmente, trataremos de analizar la reconversión del discurso de libertad griega bajo nuevos cauces posibilistas, su encaje en las estructuras de poder romanas y la importancia que asumieron las ciudades griegas en la configuración y el prestigio del Imperio, como evidencia la proclamación de libertad de Nerón.

# 6. Libertad en Grecia y Roma

# 6.1 Algunas precisiones en torno al concepto de libertad

"No fue una lucha por la libertad, pues ni los atenienses se enfrentaron al Medo por la libertad de los griegos ni los griegos lo hicieron por su propia libertad, sino que unos lo hicieron para que la esclavitud redundara en beneficio suyo y otros por afán de cambio, para pasar a depender de un amo nuevo, un amo no menos inteligente pero de una inteligencia peor intencionada" (Tucídides: VI, 76, 4).

Uno de los principales condicionantes que se pueden colegir a la hora de estudiar de la libertad en la Antigüedad es el de definir sus perfiles, delimitar con precisión su concepto y alcance. No es tarea fácil reducir sus contornos a una única definición válida. Para unas sociedades de corte esclavista, acostumbradas a los rigores bélicos y a la proliferación de la condición servil (Finley, 1984: 131; Vernant, 1995: 67; Balot, 2009: 38; Gorun, 2010: 14), la libertad simplemente podría definirse como la ausencia, total o parcial, de condiciones, características o atributos propios de la condición servil. En esencia, se trataría de un concepto plástico y dúctil, cuyo significado fue evolucionando y adaptándose a las diferentes coyunturas históricas y los distintos avatares sociopolíticos. Sirva a modo de ejemplo las diferentes connotaciones que suscitaría la libertad en la Grecia clásica, las ciudades helenísticas o la Roma republicana. Asimismo, sociedades tan disímiles como la Esparta de Lisandro, la Atenas de Pericles o la Macedonia de Alejandro se harían vindicadoras de la libertad helena, una libertad que radicaba en el respeto a las leyes e instituciones de las diferentes ciudades griegas y que, por lo tanto, podía aglutinar a régimenes políticos aparentemente incompatibles bajo una misma premisa de libertad (Pol.: VI, 48, 5-6). Independientemente de su forma política, en la mayoría de las sociedades griegas hallaríamos una minoría libre de ciudadanos de pleno derecho que coparían los principales honores y privilegios y gobernarían frente a amplios estratos de la población, carentes total o parcialmente de tales derechos (Balot, 2009: 57-60). Por lo tanto, la libertad intracomunitaria, entendida como el derecho a la plena participación o representación en los asuntos comunitarios, era restringido a unas pocas élites cívicas, que controlaban los resortes económicos, políticos y militares de la ciudad y/o el estado (Larsen, 1962: 2). Era también una libertad estratificada y desigual entre territorios. Como señala Giorgini, el alcance de la ciudadanía libre distaría notablemente entre la Atenas y la Esparta clásica, o entre la Beocia arcaica y el Pérgamo helenístico (Giorgini, 1999: 5; Gorun, 2010:10). La pérdida de la libertad

podía sobrevenir en cualquier momento. La amenaza de la condición servil era algo que caracterizaba a las sociedades antiguas, poblaciones que, como se ha dicho, se hallaban habituadas a todo tipo de circunstancias (guerras, saqueos, deudas, piratería, cambios de régimen político) que podían precipitar su caída dentro del escalafón cívico de su comunidad y desposeerlos de sus derechos cívicos. Por ejemplo, la Atenas clásica, que se preciaba de vindicar la libertad griega frente al persa y de equiparar su democracia con la eleutheria, presentaba proporcionalmente el mayor número de esclavos por deudas de la Hélade (Finley, 1984, 133). Por contra, la Esparta que se presentaría a sí misma como libertadora durante la Guerra del Peloponeso, presentaba también un altísimo número de su población desposeída de la plena representación cívica, como fueron periecos e hilotas. Tales paradojas aparentes ayudan a entender las contradicciones profundas que implicó para los griegos el choque entre su particular fisonomía política y su encendida defensa de la libertad (Finley, 1984: 186). Tal fue la lectura 'interna' de la libertad para los griegos, equiparada a una serie de derechos cívicos (isegoria, isonomia, parresia) detentados en exclusiva por los ciudadanos libres, como timbre de distinción.

En su vertiente extracomunitaria, la eleutheria sería un concepto claramente asociado al principio de hegemonía político-militar (Raaflaub, 2004:190; Balot, 2009: 87), una dádiva con que los poderosos correspondían benéficamente a sus subordinados o una proclama con que podían debilitar al enemigo. Una de las acepciones comúnmente aceptadas respecto a la *eleutheria* griega sería la de ausencia de control, dominio o injerencia externa sobre la ciudad o comunidad política, por parte de otros individuos o comunidades ajenos a esta, un ideal autárquico de independencia (Balot, 2009: 151; Gorun, 2010: 6). El antiético maridaje que practicaron las antiguas potencias, entre dominar sin ser dominado, gozar de libertad privando a otros de ella, sería el oxímoron retórico sobre el que fundaron su idea de libertad los griegos, una libertad que necesitaba del control y del sometimiento de terceros (Balot, 2009: 164). En nombre de la libertad griega, Esparta intervendría en la Guerra del Peloponeso. Invocando a la libertad, Demóstenes censuraría la causa macedonia, mientras Filipo haría lo propio tras su victoria en Queronea. La ciudad de Tebas evocaría la libertad para rebelarse contra Alejandro, mientras este, invocando la misma libertad, la destruiría de forma draconiana. Tales hechos dan testimonio de la doble vertiente o lectura que de época clásica en adelante se haría de la eleutheria. Al ser un constructo retórico dúctil y ambivalente, el principio de libertad se iría fraguando no solo como elemento legitimador de un orden sociopolítico elitista y privilegiado, sino también como uno de los más destacados elementos de propaganda política y un elemento fundamental para vehicular las relaciones interestatales griegas (Raaflaub, 2004, 18). Por ello, el siglo V marcó un punto de inflexión decisivo respecto al concepto de libertad griega. Si antaño toda alusión a la libertad se enmarcaba en la dicotomía eleutheros-doulos, adjetivos con connotaciones casi enteramente económicas y sociales, con el tiempo, dicho concepto de libertad se sustantiva y adquiere matices políticos, religiosos, simbólicos, filosóficos y culturales (Raaflaub, 2004, 116). Lentamente, el discurso de libertad fue adquiriendo una dimensión autónoma, que cristalizaría bajo formas de eslogan propagandístico, con una amplia utilidad política, simbólica y militar en las numerosas guerras que asolaron la Hélade durante su época clásica y helenística (Raaflaub, 2004: 197-201). Tal fue su importancia que llegaría incluso a instituirse celebraciones religiosas, como el culto a Zeus Eleutheros o festividades como la Eleutheria, que tendría lugar, desde fechas inciertas, en la simbólica ciudad de Platea, como homenaje perpetuo a la homonoia y la eleutheria a que aspiraban los griegos (Tuc.: 2.71, 2-3). El juramento de Platea evidenciaría hasta qué punto los griegos 'no estimarían más su vida que la libertad' (Diod.: XI, 29, 1-3).

#### 6.2 Libertad en la Antigua Grecia

Si nos atenemos a actuales estándares, en que dichos preceptos de libertad se recogen mediante leyes y constituciones refrendadas por el pueblo y/o la soberanía popular, la percepción que tanto Grecia como Roma tuvieron de su libertad palidecería en comparación. Aun en el caso de la Atenas clásica, considerada el ejemplo por antonomasia de la Hélade cultivada, apenas hubo progresión en torno al uso o la defensa de la libertad. A lo sumo, hubo avances parciales y muy localizados en materia de igualdad en materia de participación y representación ciudadana en los asuntos públicos (Finley, 1984: 111-122). En consecuencia, la libertad difícilmente se recogió en sendas leyes, sino que sirvió más bien como una utopía que inspiraba al conjunto de colectividades griegas, para no caer en el servilismo, la tiranía o la debilidad, fruto de la notable presión competitiva inherente a los estados griegos (Raaflaub, 2004: 67; Eckstein, 2006: 47). En sus albores ancestrales, el concepto de libertad aparece estrechamente vinculado al concepto de esclavitud, por deudas o como botín de guerra. En la Ilíada de Homero, pueden percibirse tales retazos discursivos. Durante buena parte del arcaísmo griego, la *eleutheria* aparece mencionada en ínfimas ocasiones, inextricablemente asociada a la dicotomía hombre libre-esclavo y a la actitud de ciertos tiranos ancestrales (Raaflaub, 2004: 29). Para encontrar las primeras alusiones concretas de *eleutheria*, tendríamos que remontarnos a principios del siglo V, en los albores de la era clásica. Ya en las obras de Píndaro, pueden advertirse ciertas menciones aisladas a la libertad, a Zeus *Eleutheros* o cómo los atenienses 'pusieron el brillante cimiento de libertad entre los griegos' (Pínd.., *Ditir*.: 77). Otra de las obras en que se constata su uso primerizo fue en *Persas*, la tragedia de Esquilo:

"Id, hijos de los helenos, libertad a la patria, a los hijos, a las mujeres, a los santuarios de los dioses patrios y a las tumbas de los antepasados; la lucha es ahora en defensa de todo esto" (Esquilo, Persas: 404-407).

En ambas, se presenta la libertad como un principio netamente griego, opuesto en al estándar persa y su aparente predilección por el servilismo y la tiranía, frente al equilibrio, moderación y leyes que regían a los griegos (Raaflaub, 2004: 61-64; Cruz, 2011: 124). El fantasma de la amenaza persa contribuiría decisivamente a perfilar con mayor vehemencia valores y principios antaño vacuos e insustanciales para los griegos, como eran la libertad y su tenue identidad colectiva (Janik, 2003: 11; Raaflaub, 2004: 58). En el fragor de dichas guerras, veríamos como el concepto de libertad se transforma y adquiere nuevos significados, pasando de designar una situación socioeconómica de los individuos a erigirse en el principal baluarte simbólico de los griegos, un ideal colectivo por el cual era aceptable sufrir toda clase de rigores, incluso al punto de perder la vida (Giorgini, 1999: 3). La ciudad ateniense, que lideraba los esfuerzos bélicos contra los persas, aprovecharía dicha coyuntura bélica para forjar su hegemonía como paladín de la libertad griega, entendiéndola básicamente como la supervivencia política, religiosa, cultural y material de las comunidades griegas frente a la amenaza persa (Raaflaub, 2004: 59-65). El uso interesado e instrumental de la libertad helénica por Atenas sería el que en adelante marcaría la tónica predominante; una libertad capitalizada por las sucesivas potencias hegemónicas, para legitimar su predominio político-militar. Para las pocas ciudades y estados griegos que decidieron presentar batalla al Imperio persa, la eleutheria sería poco más que una entelequia al principio. A medida que se sucedieron sus victorias y otros estados griegos se unían en su defección a los persas, Atenas demostraría su pericia política al erigirse como nueva defensora de la libertad griega y entretejer a su alrededor una compleja red de alianzas y complicidades sobre los que asentaría su hegemonía. Cabe resaltar el componente novedoso y traumático que tuvieron para los griegos estas guerras. Hasta la fecha, estaban más que habituados a combatir entre sí, en guerras estacionales y esporádicas, que no ponían generalmente en peligro ni el *statu quo* de la ciudad ni de sus ciudadanos ni derivaba en esclavitud o cambios de régimen político para las ciudades contendientes (Raaflaub, 2004: 73). Por vez primera, la amenaza persa les hizo cerciorarse de que podían perder sus libertades ancestrales (Diod.: XII, 1, 2-3), como le sucedió a la Jonia y a diferentes ciudades de Asia Menor Raaflaub, 2004: 65). Tradicionalmente, se tiende a aceptar que fue Heródoto uno de los primeros autores en desarrollar en su obra el concepto de *eleutheria*. Bajo su prisma, el historiador de Halicarnaso alude un concepto de libertad visiblemente deudor de los esquemas arcaicos, pero cuyo concepto y alcance matiza y expande. A través de su presentación de la rebelión jonia y su represión ante Persia, se perfila en Heródoto una concepción de libertad como algo opuesto a las tiranías, que trasciende la arcaica dicotomía entre *eleutheros-doulos* para conferirle nuevas atribuciones éticas y políticas. Heródoto gustaría de presentarnos unos griegos amantes de la libertad y regidos por leyes, como ejemplificaba la *isonomia* y democracia de Atenas (Heród.: V, 78):

"Los hijos de los jonios son esclavos en lugar de hombres libres, lo cual constituye, principalmente para nosotros, un baldón y una amargura inmensa, pero también lo es para vosotros, más que para otros griegos, por cuanto estáis a la cabeza de la Hélade' (Heródoto., Historias: V, 49, 2-3).

Por otra, los persas en Heródoto se prefiguran como epítome del despotismo, la tiranía y el servilismo (Giorgini, 1999: 2; Janik, 2003: 11-14). Un elemento destacable en el discurso de Heródoto es que no liga dicha libertad griega a ninguna forma específica de régimen de gobierno, sino a la existencia o no de equilibrio político, de eunomia, la existencia de leyes que rigieran el funcionamiento de las ciudades griegas. Heródoto, siendo consciente de la cacofonía política de la Grecia de su tiempo, en que proliferaban democracias, oligarquías, tiranías o monarquías, prefiguró una concepción inclusiva de la eleutheria, en que pudieran caber tanto la democracia ateniense como la oligarquía espartana (Janik, 2003: 16). Aun así, no se traduciría en una articulación política en base a dicho principio ni se plasmaría en ley alguna (Raaflaub, 2004: 85-87). Los diferentes autores griegos gustarían de presentarnos unas Guerras Médicas como un conflicto en pro de la libertad común (Diod..: XI, 11, 5), omitiendo ciertos episodios, cómo cuando Esparta omitió ayudar a los jonios, cuando Tebas se adhirió a la causa persa o cuando Atenas flirteó al inicio con brindar a los persas su conocido tributo de tierra y agua, según nos transmite Heródoto. Conscientes de su amplia utilidad y sus ventajas potenciales, los atenienses se arrogarían el derecho a vindicar la libertad y, en su nombre, forjarían el sistema de alianzas y dependencias sobre el que se asentaría su futuro imperio ultramarino. A expensas de las Guerras Médicas y su conclusión favorable a la causa panhelénica, despertaría entre los griegos una codicia imperialista y un anhelo de predominio, cuyo primer testimonio serían las *Historias* de Heródoto (Plácido, 2002: 202). Para los aliados de Atenas, ya no importaría tanto conservar la *eleutheria* en su sentido más pleno, como la de preservar en la medida de lo posible su capacidad para regirse por sus propias leyes, instituciones y formas de gobierno. Cristalizaría así paulatinamente el concepto de *autonomia*, que puede ser visto como una ramificación menor de la *eleutheria*, una lectura restrictiva y acotada de la *eleutheria*, sacrificada en aras de servir a los anhelos hegemónicos (Giorgini, 1999: 2; Plácido, 2002: 207; Dmitriev, 2011:154; Wallace, 2011: 23).

Cabe decir que la autonomia no sería un concepto genuino de los atenienses, pues según nos dice Diodoro, los persas la utilizaron con anterioridad para granjearse el apoyo de muchas de las ciudades de Asia Menor (Diod.: X, 25, 4). En perspectiva, las guerras contra los persas contribuyeron a que Atenas hiciera acopio de nuevas estrategias de legitimación y de cobertura simbólica, basadas en la libertad. De una parte, vindicaría la *eleutheria* panhelénica, mientras que de la otra coartaría la de sus aliados de la Liga Délica, brindándoles autonomia. En la obra de Tucídides, se percibe la reconversión de la libertad hacia propósitos afines a la hegemonía ateniense. Sirva de ejemplo el discurso fúnebre de Pericles, en que afirma que la felicidad se basa en la libertad y la libertad en el coraje. No miréis con inquietud los temores de la guerra' (Tuc.: II, 43, 4). En el discurso de Pericles, la dicotomía de 'imperio o esclavitud' confirma el viraje de la libertad griega, empleada por Atenas no solo para legitimar su liderazgo frente al persa, sino también para que sus aliados quedasen sujetos a un régimen de semilibertad (Vernant, 1995: 160; Janik, 2003: 17; Raaflaub, 2004: 73). En el breve lapso de tiempo que media entre la obra de Heródoto y Tucídides, la libertad griega superó la antigua dicotomía eleutheros-doulos para reconfigurarse en un elemento de legitimación y coerción simbólica, con que Atenas apuntalaría su hegemonía entre sus aliados. A los pocos años, durante la Guerra del Peloponeso, la eleutheria se convertiría en un eslogan propagandístico muy poderoso, que tendría una amplia utilidad para los griegos en su contexto clásico (Raaflaub, 2004: 128; Dmitriev, 2011: 166).

# 6.3. *Eleutheria* y *libertas* ¿Visiones contrapuestas de libertad?

Como tantos otros aspectos, el concepto de libertad en Roma hundiría sus raíces en la *eleutheria* griega, principal referencia de la *libertas* romana (Dmitriev, 2011: 10). Pese a todo, es significativo señalar que los romanos no se limitaron a perpetuar el estándar helénico o a fagocitar acríticamente sus directrices, sino que la modelaron en base a su acervo cultural e identitario, imprimiéndole nuevas características (Balot, 2009: 165). En un sentido básico, puede aseverarse que tanto en Roma como en Grecia toda alusión a la libertad sirvió para distinguir a los ciudadanos libres, de plenos derechos políticos, respecto a los que carecían de ellos, total o parcialmente. Ambas eran, en efecto, sociedades de corte esclavista, necesitadas de una gran mano de obra esclavizada y/o dependiente, sometida mediante la coerción (Finley, 1984: 140). Sin embargo, fruto de una concepción más plástica e inclusiva del aparato cívico, los romanos manumitirían o integrarían constantemente toda suerte de esclavos o aliados, a los que otorgarían una serie de derechos y privilegios más o menos extensos.

El cuerpo cívico romano se expandiría con regularidad, a medida que fueron progresando sus éxitos en el exterior. Por lo tanto y a diferencia de la estrechez del mundo cívico griego, en Roma se consolidaría una lectura jurídica de la identidad, no tan étnica como en Grecia (Finley, 1984: 115; Blanch, 2013: 167). Por extensión, la libertas romana podría definirse, en términos de Blanch, como 'estrictamente sujeta al derecho', el conjunto de cualidades y deberes morales de los ciudadanos, la argamasa básica de la virtus romana (Blanch, 2013: 168). Para Roma, el concepto de libertas y leges era indisociable, inspirando un horizonte de libertades profundamente ligado al plano jurídico (Ferrary, 1988: 212). Autores como Polibio ligarían la libertad del sistema político romano con su hegemonía, al permitir asentar su cuerpo cívico y reforzarlo, mediante la entente patricio-plebeya y mediante su combinación de elementos monárquicos, oligárquicos y democráticos (Giorgini, 1999: 5). Para la heterogénea población romana, la libertas no solo preconizaría un estatus cívico privilegiado para su ciudadano o la ausencia de lazos serviles para la comunidad. También se entendería como una parte fundamental del edificio moral y ético de Roma. Fruto de su evolución histórica, toda evocación a la libertad podía ser leída en clave de oposición al poder monárquico, al despotismo y la tiranía que antaño simbolizaran sus antiguos reyes (Giorgini, 1999: 6; Balot, 2009: 175), determinando que 'solo su nombre era ya un peligro para la libertad' (Livio: II, 2).

En suma, la libertad romana era una libertad cívica y ética, sometida a la ley y de corte colectivista que garantizaba el funcionamiento y la cohesión de la sociedad romana, un anhelo profundo de cohesión y justicia refrendado en lo colectivo. En Grecia, la libertad tuvo una lectura mucho más abstracta, individualizada y autoctonista que en Roma, fruto de su fragmentación política inherente y carente de algunas connotaciones éticas que si tuviera para los romanos (Balot, 2009: 176). No obstante, al ser entendida como un principio ético que dimanaba de las leyes, se entiende la complementariedad posterior entre la libertas romana y la eleutheria griega. Mientras que en Grecia se convirtió en un arma política más en las incesantes disputas entre estados griegos, los romanos harían una lectura fundamentalmente ética de la libertad. Como señala Raaflaub, la libertad en Grecia fue notablemente frágil y quebradiza, sometida a fortísimas tensiones. Ad exemplum, el autor señala la stasis de Corcira aludida por Tucídides como epítome de la historia griega: deportaciones masivas, exiliados políticos, leyes truncadas, guerras frecuentes y un equilibrio político sempiternamente débil, que necesitaba de un próstates o hegemon que atemperase con su frágil hegemonía el marasmo griego (Raaflaub, 2004: 164-165). Lo que gueda evidenciado es que, pese a sus divergencias, ambas lecturas de la libertad manifestaban ciertos puntos de encuentro. Como veremos, los romanos serían capaces de extraer rédito del lenguaje político griego en su propio beneficio, a la hora de subyugar a los pueblos helénicos, a los que paradójicamente devolverían su libertad. No se trataría de una libertad plena, de la eleutheria que antaño invocaran frente a los persas, sino más bien asimilable a la autonomia con que Atenas, Esparta o Macedonia obsequiaron a sus fieles aliados y banderizos. En consecuencia, una libertad menor quizá bajo el exigente punto de vista griego, pero que se homologaba plenamente desde el punto de vista romano.

# 7. Libertad en la Grecia clásica. Entre la imposición y el imperialismo

# 7.1 Imperialismo, hegemonía y libertad en su contexto clásico

"Lisandro entró en el Pireo y regresaron los desterrados y derribaron los muros al son de las flautas con gran celo, pues creían que aquel día comenzaba la libertad para la Hélade" (Jenofonte, Helénicas: II, 23).

" Está claro que han engañado particularmente a los que se separaron de vosotros: efectivamente, en lugar de libertad, les han ofrecido una doble esclavitud, ya que son tiranizados por los harmostes y por los Diez que Lisandro estableció en cada ciudad (Jenofonte, Helénicas: III, 13).

Estos pasajes de Jenofonte ilustran no solo la importancia creciente que comenzó a asumir la libertad durante el período clásico, sino también su reconversión en instrumento de propaganda política. En su contexto clásico, las ciudades y estados griegos presentarían características comunes, aunque también insignes diferencias entre sí, en cuanto a capacidad económica, demográfica o militar, su influencia sobre otros territorios o su posible inserción en mecanismos de articulación política, como fueron las federaciones, confederaciones o ligas de estados, unidos coyunturalmente para la consecución de un objetivo compartido (Plácido, 2006: 329; Pascual, 2018: 213). La tendencia a articular unidades políticas cada vez más complejas y sofisticadas y a reconducir todo eventual conflicto bélico mediante la diplomacia toparía con la rapacidad de los estados más poderosos. Como señala Eckstein, la Grecia en la que proliferaron los tratados de amistad y alianza y en que se fomentaron mecanismos de cooperación y resolución pacífica de conflictos es coetánea a los grandes conflictos que devastaron el mundo helénico. Pese a sus esfuerzos evidentes, la guerra no desaparecería del horizonte griego ni forzaría mayores esfuerzos a la hora de fraguar una mayor unidad política panhelénica (Eckstein, 2006: 38-43). En su contexto clásico, los estados más poderosos (Atenas, Tebas, Esparta) se verían sumidos en una dura pugna por defender su primacía y su libertad política frente a sus rivales. En su órbita político y militar, existiría una cambiante relación de estados más débiles, cuyos intereses aparecerían claramente subordinados o alineados con los de una determinada potencia predominante. En suma, era una balance of power frágil e inconsistente, que derivaba en hegemonías efímeras pero que evitaba a su vez la tiranía de un estado frente al resto (Eckstein, 2006: 47; Dmitriev, 2011: 47). En este contexto, la eleutheria solo podía ser vindicada por un escaso número de potencias, políticamente independientes y no dirigidas desde el exterior. La mayoría de estados griegos carecerían de facto de dicha libertad externa, al quedar como políticamente subordinados; relegados en todo caso a sintonizar con los líderes de sus respectivas alianzas, federaciones o confederaciones (Nawotka, 2016: 31). A medida que progresó la dominación político-militar de una potencia frente al resto, cristalizó como consecuencia una acepción menor de la eleutheria, la autonomia, adaptada si acaso a los nuevos tiempos de hegemonía entre los propios griegos (Antela, 2007: 73; Balot, 2009: 87; Dmitriev, 2011; 4; Low, 2018: 454). Con su conversión de ideal abstracto en arma política, propagandística y simbólica de primer orden, asistiremos al primer hito decisivo en nuestra reflexión sobre la libertad griega (Plácido, 2002: 202-207; Raaflaub, 2004: 18).

#### 7.2 La arché de Atenas

" Antes luchábamos para mandar sobre otros, pero ahora para no hacer lo que se nos manda. Esto es señal de libertad y por ella hay que soportar todos los peligros" (Tucídides: VI, 7).

Autores como Tucídides, Demóstenes o Isócrates coincidían al señalar que gracias a las Guerras Médicas fue posible el imperialismo ateniense, construido en contra los persas bajo mimbres de libertad y panhelenismo (Finley, 1984: 63; Antela, 2007: 69; Balot, 2009: 91; Cruz, 2011: 126). En la mayoría de autores clásicos, Atenas se convertiría en el paradigma de las libertades griegas, por la isonomia y parresía inherente a su régimen democrático, por su ferviente rechazo a las tiranías, así como el carácter inclusivo de su cuerpo cívico y su funcionamiento político. Todas estas cualidades, conjugadas con el protagonismo político y militar que asumió durante las Guerras Médicas, ayudan a comprender cómo Atenas fue considerada en el siglo V como la 'libertadora de Grecia' (Tuc.: I,69, 2), el mayor exponente de las bondades del sistema democrático griego, de la igualdad y las libertades cívicas, reconocido incluso por Aristóteles (Arist., Pol.: V, 1309, 14-16). Pese a todo, no existe un consenso generalizado respecto al nuevo estatus que obtuvo Atenas tras la guerra. La mayoría de autores aluden a la arché de Atenas, como sinónimo de imperialismo y predominio sostenido por parte de un único estado (Pérez, 2014: 123). Un imperio 'benéfico', comercial y culturalmente poderoso, cuyo principal mérito era aglutinar a los griegos contra los persas (Antela, 2007:70; Balot, 2009: 91).

Pese a que todavía no exista consenso en torno a si hubo imperialismo o hegemonía,¹ lo cierto es que se estableció una relación asimétrica de predominio entre Atenas y sus aliados de la Liga Délica que pronto derivó en subordinación y servilismo, produciendo las enormes tensiones que desembocarían en la Guerra del Peloponeso (Alexander, 2020: 17-21). En sus albores, la adhesión a Liga Délica sería estrictamente voluntaria. Sus miembros, teóricamente iguales entre sí, se organizarían para participar del esfuerzo bélico común mediante aportaciones a la flota, en hombres o dinero (Finley, 1984: 67-68; Raaflaub, 2004: 119). A medida que progresó la causa contra los persas y se decantó la balanza a favor de los griegos, puede constatarse un cambio en la actitud de Atenas hacia sus aliados. La adhesión voluntaria a la Liga se tornó

.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Podríamos distinguir claramente la *arché* de la hegemonía. La hegemonía sería la situación derivada de una serie de victorias militares, que permiten consolidar el predominio esencialmente militar del *hegemón* en cuestión. En cambio, la *arché* se nos presenta como un concepto de superioridad mucho más sólido y duradero que la hegemonía, al no estribar únicamente en mecanismos de coerción militar, sino también en factores culturales, simbólicos, económicos o propagandísticos, como fue en esencia el caso de Atenas (Alexander, 2020: 12-16).

obligatoria y las antiguas contribuciones se convirtieron en tributo hacia Atenas. Cuando las hostilidades se redujeron, el sistema de contribuciones de la Liga Délica se mantuvo intacto, careciendo *stricto sensu* de un propósito definido, más allá de apuntalar la primacía ateniense en el Egeo. Una primacía que presentaría bajo formas de panhelenismo, libertad para los griegos de Grecia y Asia Menor o de simple venganza contra los persas.<sup>2</sup> Así, la *eleutheria* ateniense entraría en maridaje con la pérdida de libertades de sus antiguos aliados y su conversión en simples corifeos a su vocación imperialista. El pago voluntario se transformaría en obligado tributo a cambio de protección y de obtener cierta autonomía política, que alejase la injerencia ateniense sobre los asuntos internos de sus aliados.

En su vertiente exterior, los aliados de Atenas se verían forzados a no contravenir las directrices impuestas por Atenas y a no cuestionar su liderazgo dentro de la Liga Délica (Dmitriev, 2011: 19-20). Una de las principales consecuencias del predominio de Atenas fue que el concepto de eleutheria se estratificó y adquirió nuevas connotaciones. Por una parte, tendríamos unos pocos estados libres, los más poderosos a nivel económico, cultural y militar de la Hélade (Atenas, Corinto, Esparta, Argos o Tebas), que podían preciarse de seguir siendo libres en un sentido pleno. Por otro, dichos estados tendrían sometidos una miríada de estados más débiles, a los que otorgarían autonomia, una acepción devaluada de la eleutheria, cuya plasmación sería la de conservar ciertos retazos de su antigua soberanía legislativa, judicial, política y administrativa estrictamente acotada a la propia ciudad o comunidad (Raaflaub, 2004: 127). No obstante, conviene no subestimar el poderío militar con que Atenas labró su superioridad y se consolidó como baluarte de la libertad panhelénica. Con una flota permanente de 100 trirremes, 200 en reserva y una dotación de 20.000 hombres, la *arché* ateniense tendría una vocación tanto comercial como militar. Con la mayor flota de la Hélade bajo su mando, los atenienses controlarían el espacio egeo y monopolizarían las importaciones de grano. Llegado el caso, Atenas podía bloquear el tráfico marítimo a las ciudades de ligas rivales o bien a sus propios aliados, que flirteasen con la defección (Tuc.: I, 99, 1), como fue el caso de Naxos (Tuc.: I, 98, 4), Tasos (Tuc.: I, 101, 1-3), Eubea y Mégara (Tuc.: I, 114, 1-3) o de Samos y Bizancio (Tuc.: I, 117). Por lo tanto, la imposición de tributo, la sujeción obligatoria de sus

\_

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> En el horizonte clásico, recuperar la libertad de los territorios griegos de Asia Menor, 'esclavizados' por los persas, así como toda evocación panhelénica, que permitiera unir a los griegos bajo un único mando y vengar la invasión persa, se convertirían en excepcionales armas de propaganda política, que fueron rentabilizadas tanto por Atenas como posteriormente por Esparta y Macedonia (Seager, 1980: 143-146; Low, 2018: 454-470).

aliados a la Liga Délica y su intervencionismo político-militar serían ejes fundamentales de la *arché* ateniense (Finley, 1984: 65-82). En perspectiva, el descontento que fue germinando entre sus aliados de la Liga Délica y las suspicacias que su predominio despertó entre sus rivales naturales, Esparta y la Liga del Peloponeso, germinarían en una magna contienda que señalaría el ocaso de Atenas como potencia hegemónica.

# 7.3 La prostasía espartana

"En lugar de libertad, los lacedemonios ofrecían a los griegos sumisión al Imperio de los Medos" (Tucídides: VIII, 43, 3).

Desde tiempos ancestrales, los lacedemonios gozaban de la consideración de protectores de la *eleutheria*, respetados por el equilibrio de su *politeia* oligárquica, su tradicionalismo y su ferviente militarismo, que los consagró como la gran potencia militar de la Hélade (Raaflaub, 2004: 169). Según aduce Tucídides, la hegemonía espartana en el Peloponeso sería algo diferente a la que Atenas ejercía en el Egeo, pues los espartanos no impondrían tributo a sus aliados, aunque si favorecieran gobiernos oligárquicos en ellos para facilitar la sintonía política (Tuc.: I, 19, 1). A su manera, los espartanos se arrogaban también defensores de las libertades griegas. Como señala Diodoro, su gobierno oligárquico y su tradicionalismo político no eran óbice para que los espartiatas manifestasen una 'disposición entusiasta a morir por la libertad', como vindicaban también los atenienses (Diod.: X, 34, 8). Respecto al casus belli concreto que condujo a la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, las fuentes clásicas difieren. Mientras Tucídides apostaba por la suspicacia espartana ante el creciente poderío ateniense, y cómo su temor precipitó la intervención espartana (Tuc.: I, 23, 6; I, 88), Diodoro señalaría que fue una mera estratagema de Pericles, que buscó distraer la atención mediante la guerra, por haber malversado el tesoro de la Liga de Delos (Diod.: XII, 38, 2-4). En cualquier caso, el uso de la libertad por Atenas durante la Pentecontecía sería un peaje necesario a pagar para mantener y expandir su influencia en el Egeo (Raaflaub, 2004: 166). Esparta aprovecharía el fermento de descontento que cundió entre los integrantes de la Liga Délica hacia Atenas para iniciar las hostilidades y proclamarse libertadora de Grecia. Fue en nombre de la eleutheria de la Hélade que los espartanos decidieron socorrer a los aliados de la Liga délica y combatir abiertamente la 'tiranía' ateniense (Dmitriev, 2011: 15). Los ejemplos del uso de la retórica de libertad serían numerosos, baste destacar algunos que he considerado especialmente representativos. El primero de ellos serían las distintas embajadas con que los corintios, tradicionales aliados de Esparta, trataron

de instigar las hostilidades contra Atenas tras su intervención en Corcira. En ellas, los corintios satirizan el rol espartano como 'libertadores de Grecia' (Tuc.: I, 69, 1-2) para espolear la reacción espartana ante las acometidas de Atenas a sus aliados. Las sucesivas embajadas corintias reflejan cómo Esparta, a la cabeza de la Liga del Peloponeso, era percibida como libertadora, entre sus aliados y entre quienes vieron truncada su libertad bajo el mandato ateniense. En ellas, los corintios se sirvieron también del precedente de las Guerras Médicas y su retórica libertadora para que los espartanos no permitiesen que subsistiera una ciudad tirana, que ponía en peligro las libertades griegas' (Tuc.: 1, 123, 3-4) y que 'liberaran a los griegos de la esclavitud' (Tuc.: I, 124, 3).

Otro fragmento destacable sería el ultimátum espartano a los atenienses, en que reclaman que habría paz si dejaban a los griegos autónomos, como por ejemplo a Egina (Tuc.: I, 139, 1-3), lo que fue paradójicamente respondido por Pericles: los atenienses brindarían autonomía a sus aliados si los espartanos hacían lo mismo con los suyos (Tuc.: I, 144, 2). Durante la larga Guerra del Peloponeso, la propaganda de libertad sería frecuentemente invocada, como cuando los espartanos y sus aliados asediaron Platea o cuando Brásidas tomó Escione y fue coronado como libertador de Grecia, según Tucídides. Sin embargo, dicha libertad no solo sería empleada por los espartanos y sus aliados peloponesios. Atenas, a la cabeza de la Liga Délica, también la emplearía para contrarrestar la propaganda espartana. En el caso ateniense, sería frecuente el recurso a su pasado liderazgo durante las Guerras Médicas y su 'benéfico' sacrificio por las 'libertad de todos los griegos' (Diod.: XIII, 29, 1). También sería frecuente que los atenienses instaurasen democracias en determinadas ciudades, como Corcira, regímenes mucho más afines a su política exterior que a la espartana (Diod.: XII, 57, 3). En cualquier caso, la propaganda de libertad hizo especial mella en el bando ateniense, como se constata en un elocuente pasaje sobre la campaña de Siracusa:

"Cómo se comportaron los atenienses con los mitileneos? Después de haber sometido a aquel pueblo, que no tenía intenciones de causarles perjuicio, sino que solo ambicionaban la libertad, decretaron exterminar a todos los habitantes de la ciudad. Fue un hecho cruel y bárbaro (Tucídides.: XII, 30, 4-5).

En el frágil y multipolar equilibrio entre estados griegos, la propaganda de libertad serviría tanto para erosionar el sistema de alianzas rivales, fomentando las defecciones y la ruptura de las alianzas, como para ampliar el apoyo de eventuales

ciudades y estados afines a dicha ideología (Raaflaub, 2004: 197-201; Dmitriev, 2011: 24). En consecuencia, sería un arma política e ideológica de incuestionable valor dentro del complejo ecosistema griego y los lacedemonios fueron conscientes de ello. Teniendo claro que solo unas pocas ciudades griegas podían aspirar a una libertad como tal, a ser plenamente dueñas de su destino, el nuevo campo de batalla en que se circunscribiría la libertad durante la Guerra del Peloponeso fue el de la gestión de la *autonomia*, conferida por Atenas o Esparta a las diferentes ciudades y estados en mayor o menor medida subordinados. Con la Guerra del Peloponeso, las invocaciones de libertad y la autonomía de las ciudades se tornarían en un lugar común en las relaciones diplomáticas entre estados griegos (Jen., *Hel.*: III, 20) y su importancia, retórica y propagandística se vería enormemente acrecentada, hasta el punto de considerar que 'la libertad equivaldría al resto de bienes' (Jen., *Hel.*: IV, 35).

Finalmente, gracias a la inestimable ayuda persa, los espartanos y sus aliados conseguirían imponerse. Como señala Polibio, los espartanos pagarían un alto precio por la consecución de su hegemonía, sacrificando las libertades griegas frente a los intereses estratégicos de los persas (Pol.: VI, 49-50). Además, Esparta no tardaría en caer en los vicios que con tanta vehemencia denunciaran antaño en los atenienses, instaurando un imperialismo de corte militarista y oligárquico vehiculado mediante decarquías y harmostas. Al poco tiempo, los anhelos de la libertad prenderían igualmente entre los antiguos aliados de Esparta, como evidencia la Guerra de Corinto. En esta ocasión, se unirían enemigos naturales, como Atenas, y antiguos aliados de Esparta, como Corinto, para contrarrestar su creciente imperialismo (Dmitriev, 2011: 26). La contienda se zanjaría con una victoria favorable a las armas espartanas, en buena medida gracias al auspicio persa. En este punto, me gustaría destacar dos aspectos que permiten ver la consolidación de la retórica libertadora y su propaganda entre los griegos. En primer lugar, en el conocido tratado de paz que sancionó el fin de las hostilidades, la Paz de Antálcidas, veremos consagrado el principio de autonomía de las ciudades griegas, utilizado por uno u otro bando durante las guerras, que pasaría a ser fundamento básico de la geopolítica griega, el respeto a las leyes e instituciones de sus ciudades (Jen., Hel.: V, 31). En segundo lugar, el encumbramiento de Esparta como prostates de la política griega, gracias al amparo persa, acentuaría la equiparación de las democracias como exponente de las libertades griegas, especialmente desde el punto de vista ateniense y del resto de ciudades con regímenes democráticos. Con la Paz del Rey, se sancionaba un nuevo orden panhelénico favorable a los intereses espartanos y especialmente persas, que veían alejarse el fantasma de una campaña panhelénica de liberación contra las ciudades de Asia Menor.<sup>3</sup> Otra de las principales contribuciones sería la de plasmar por vez primera el derecho de las ciudades griegas a disponer de ciertos retazos de libertad y a gozar de cierto margen para adherirse a cualquier tipo de liga o federación de forma voluntaria. El principio de autonomía recogido en el tratado quiso hacerse extensible a la totalidad de la Hélade y los persas delegaron en Esparta la facultad de arbitrarlo, situación de la que saldrían ampliamente beneficiados (Dmitriev, 2011: 21-22). De facto, dicho principio de autonomía se tradujo en que, bajo la premisa de considerar a la mayoría de las ligas, federaciones o confederaciones como una amenaza cierta para la libertad de las ciudades griegas, los espartanos la disolverían si atentaba contra sus intereses políticos o estratégicos. A modo de ejemplo, Esparta trataría de desarbolar la Liga Délica, la Liga Arcadia y de Acarnia o la Confederación beocia, al ser contrarias a sus intereses. Asimismo, la Liga del Peloponeso y otras federaciones afines continuaron existiendo tras la Paz del Rey (Dmitriev, 2011: 25-30).

El principio de autonomía serviría para desactivar preventivamente toda amenaza a la hegemonía lacedemonia y para perpetuar su dominio sobre el resto de estados griegos. Como señala Polibio, la hegemonía lacedemonia no se tradujo en mayores cotas de libertad para las ciudades griegas, puesto que actuaban 'guiados por su propio encumbramiento, no por la estima a la libertad' (Pol.: II, 37). No obstante, el poderío militar espartano, antaño incuestionable y omnímodo, era cada vez más insuficiente para arbitrar e imponerse ante el resto de estados griegos. El hado de su imperialismo declinaría irremisiblemente tras sus derrotas de Leuctra y Mantinea ante los tebanos (Antela, 2007:70). Con el ascenso de Tebas, el principio de libertad y autonomía se utilizaría en contra de Esparta, subvirtiendo y erosionando su sistema tradicional de alianzas en el Peloponeso (Dmitriev, 2011: 48). En síntesis, la libertad y la autonomía adquirieron contornos nítidamente propagandísticos y se convirtieron en una importantísima arma política, estratégica y diplomática, como advirtiera Isócrates en su *Panegírico*.

-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Nuevamente, la libertad de las ciudades griegas de Asia Menor fue rentabilizada por los espartanos, como antaño hicieron los atenienses, en el cénit de su poder. Libertad y autonomía serían los principios básicos de la campaña de Lisandro y Agesilao en Asia Menor, en ciudades de Caria, Jonia y Frigia. No obstante, como señala Jenofonte, fue eficazmente contrarrestada por los sátrapas persas, que consiguieron aplacar la amenaza espartana, respetando, en la mayoría de los casos, la autonomía de dichas ciudades asiáticas (Jen., *Hel.*: III, 5-6).

"Alejarías del rey a muchos otros sátrapas si les prometieras la libertad y difundieras por Asia esta palabra, la cual, cuando se extendió entre los griegos, derribó nuestro imperio y el de los lacedemonios" (Isócrates, Panegírico: II, Filipo, V, 104).

Durante el período clásico, los griegos fueron conscientes del potencial disolvente y destructivo que implicaba toda alusión a la libertad. Por ello, en la miríada de tratados de paz y alianza que coparon el siglo IV de Grecia, veríamos frecuentes invocaciones a la *eleutheria* y la *autonomia* de estados y ciudades griegas. De forma paralela, los conceptos de panhelenismo y de paz general entre griegos (*koiné eiréne*) cristalizaron en su horizonte intelectual, como una meta política a la que podían aspirar y por la que debían luchar denodadamente, aunque tales aspiraciones colisionasen con los intereses de los estados hegemónicos (Raaflaub, 2004: 46-54; Eckstein, 2006:41; Dmitriev, 2011: 50). A todo ello, habría que sumar una discordia entre griegos, instigada por los persas, que temían un frente común panhelénico que obrase en perjuicio suyo. Tales serían las vicisitudes con que Filipo de Macedonia habría de lidiar en su camino hacia la hegemonía. Tendría que someter primero a los levantiscos griegos y doblegar su ferviente anhelo de libertad para posibilitar la campaña de venganza contra Persia, que llegaría por mano de Alejandro (Dmitriev, 2011: 64-66).

# 8. La libertad diluida. De Filipo a los Diádocos

#### 8.1 Filipo y el sometimiento de la Hélade

"¿Qué deseáis? ¿La libertad? ¿Pues no veis que incluso los títulos de Filipo son lo más contrario a ella?

Los reyes y los tiranos son por naturaleza enemigos de la libertad y adversarios de las leyes"

(Demóstenes, Segunda Filípica, 130).

El nuevo hito en la historia de la libertad griega como propaganda política vendría por cuenta de una nueva hegemonía. Hablamos del ascenso de Macedonia, un territorio semibárbaro a ojos de la mayoría de griegos, especialmente para sus detractores políticos como Demóstenes. Como en el pasado, las libertades griegas se verían amenazadas por un territorio 'bárbaro' o extranjero, con pretensiones hegemónicas sobre la Hélade. Poco conocemos sobre la Macedonia clásica, pues la mayoría de testimonios provienen de territorios enemigos u hostiles, como Atenas, que nos brindan una visión distorsionada sobre su ascenso a la hegemonía. En buena medida, dicha distorsión se debe al influjo de los discursos de Demóstenes, que popularizaron la visión de Filipo como nuevo tirano de la Hélade, a la que negaba su libertad y a la que reducía a lazos de servilismo mediante la violencia y el soborno (Pina, 2001: 355). En cambio, autores como Diodoro elogiarían la pericia política de Filipo y su habilidad

para transformar un territorio antaño periférico y semibárbaro en la principal potencia militar de la Hélade, un territorio amplio, populoso, rico y cohesionado tras las reformas del monarca macedonio (Pina, 1993: 167-174; Pina, 2001: 356). El mismo Isócrates vería en Filipo la materialización de sus ideales de panhelenismo y concordia entre griegos, que permitiesen vengar las afrentas persas, pese a ser un encendido defensor de las libertades griegas y del papel preeminente que le correspondía a Atenas en dicha defensa (Isóc., *Disc.*: 52).

Filipo fue consciente de que necesitaría otras armas, allende de la superioridad militar y táctica, para doblegar a los griegos. El ascenso de Filipo y Macedonia se debió, en no poca medida, a la habilidad diplomática del monarca a la hora de rentabilizar las dinámicas interestatales griegas en su beneficio. El monarca macedonio, según Demóstenes, aprovecharía el foso infranqueable que separaba a las ciudades griegas, por su 'exceso de libertad' para rentabilizar su superioridad militar y su pericia política (Demóst., Terc. Fit. 266). En muchas ciudades respetaría sus tradiciones e instituciones propias una vez sometidas. No en vano, consiguió su admisión en la Anfictionía Délfica tras la Tercera Guerra Sagrada y fue ratificado como arconte de Tesalia, lo que demuestra su voluntad de trascender la simple dominación militar y de preservar cierto grado de libertad entre sus enemigos vencidos, a los que incorporaba simbólicamente al nuevo consenso entre griegos (Pina, 1993: 183). No obstante, también intervino en los gobiernos de muchas ciudades, como fueron Elis, Mégara o Eubea, para ratificar un alineamiento político afín a los intereses macedonios o bien estableciendo tratados de paz, claramente asimétricos y favorables a Filipo (Dmitriev, 2011: 69). A medio camino entre el consenso forzado y la imposición que señalara Isócrates, Filipo labró su camino hacia la hegemonía. Tras su victoria en Queronea, la primacía macedonia frente a Tebas y Atenas parecía consolidada e indiscutible y Filipo se erigía como el nuevo 'guardián' de la libertad griega, propiciando que 'los griegos de su tiempo suspirasen por la esclavitud, en vez de hacerlo por la libertad como antaño' (Demóst., Terc. Fil.: 269). Para afrontar una campaña panhelénica contra los persas, sería necesario para los macedonios forjar un alto grado de consenso y estabilidad política en la Hélade, que evitase nuevas disputas y que aplacase eficazmente todo conato de insurrección contra la hegemonía de Macedonia, en ausencia de su rey. Como señala Antela, tras Queronea se daría forma a un nuevo concepto de libertad, más tutelada, vigilante y restrictiva, acotada a los intereses y arbitrios de los monarcas macedonios (Antela, 2007: 88). La eleutheria vindicada por Atenas o Tebas, entendida como la ausencia de dominación externa, quedaría oscurecida con Filipo, Alejandro y sus sucesores. Los nuevos anhelos de control y predominio macedonios se materializarían en la Liga de Corinto. Tras su victoria en Queronea, Filipo fue lo suficientemente astuto como para no humillar a Atenas y Tebas, sino que, invocando el principio de *koiné eiréne*, las convocaría a Corinto, junto al resto de estados griegos, para integrar una nueva liga que permitiese materializar su campaña contra Persia (Pina, 1993: 183; Antela, 2011: 187; Dmitriev, 2011: 73; Domínguez, 2016: 75).

La creación de la Liga corintia respondería a intereses amplios de los macedonios. En primer lugar, serviría para atenuar la humillación de los enemigos vencidos recientemente y facilitar su cooperación en la campaña panhelénica contra Persia. En esta línea, habría que entender motivaciones estratégicas e ideológicas para no escarmentar a Atenas, pues Filipo necesitaría tanto su poderosa flota como de su capital simbólico, en su calidad de líder de la Hélade durante las Guerras Médicas (Antela, 2011: 188). En segundo lugar, facilitaría la sujeción y predominio de los estados griegos ante Macedonia. Al establecer tratados bilaterales entre Macedonia y cada uno de los estados adheridos a la Liga de Corinto, de forma claramente asimétrica e individual, se facilitaba el predominio de Macedonia y se alejaba la amenaza de una coalición antimacedonia, (Antela, 2011: 189; Dmitriev, 2011: 81). En tercer lugar, so pretexto de defender la libertad y la autonomía de las ciudades y estados griegos adscritos, se disolvió toda alianza, confederación o federación, salvo la de Corinto y otras afines a sus intereses. Este modus operandi, similar al implementado por Esparta tras la Paz del Rey, serviría a los macedonios para desactivar toda amenaza potencial a su hegemonía, so pretexto de defender la paz y la libertad común de los griegos (Dmitriev, 2011: 76-87). El mandato de Macedonia sobre los griegos quedaría galvanizado y legitimado por los principios de libertad, panhelenismo y defensa de la paz y la concordia entre griegos; reforzado por las cláusulas de autonomía y de cooperación militar establecida con cada uno de los estados adheridos a la Liga de Corinto, a los que protegería y lideraría de forma benéfica, como nuevo hegemon griego (Domínguez, 2016: 76). Tales serían las coordenadas básicas del imperialismo macedonio y su interesada evocación de la libertad, una *eleutheria* que reservaría para sí, mientras dispensaría la *autonomia* en función de sus intereses políticos y de las lealtades demostradas (Dmitriev, 2011: 89). Tal sería el tablero político que Filipo legaría a Alejandro: una campaña contra Persia apenas iniciada por sus lugartenientes y un liderazgo político sobre Grecia relativamente estable, aunque no indiscutido. En palabras de Plutarco, Filipo había conseguido sojuzgar a Grecia por las armas y mediante su habilidad política y diplomática. Correspondía a Alejandro amansar a los griegos de forma permanente, para doblegar sus anhelos de libertad' (Plut. *Alejandro:* V, 11).

# 8.2 El panhelenismo vengador de Alejandro y la 'liberación' de Asia

prolongaría las inercias hegemónicas labradas Alejandro padre, por su instrumentalizando el sistema de alianzas y federaciones entre estados griegos. Mediante las armas y la diplomacia, los macedonios conseguirían desactivar, al menos en apariencia, el fantasma de una coalición generalizada contra su hegemonía. Como señala Antela, bajo el disfraz retórico de su defensa del panhelenismo, la paz general y la autonomía y libertad de las ciudades griegas, tanto Filipo como Alejandro consiguieron presentar de forma benéfica su dominio sobre la Hélade (Antela, 2007: 85; Dmitriev, 2011: 90). Tan pronto comenzó su reinado, tuvo que sofocar intensas revueltas en Tesalia y Tebas. Tras la victoria de Queronea, Filipo había castigado a Tebas imponiéndole una guarnición macedonia y un gobierno oligárquico (Wallace, 2011: 149). Al poco de morir este, Tebas intentaría sublevarse contra el dominio macedonio, invocando la eleutheria y la parresía, para inflamar la rebelión de los griegos contra Alejandro. El nuevo rey macedonio no tardaría en poner sitio a la ciudad tebana, que acabaría por destruir, esclavizando a buena parte de sus habitantes como castigo (Arr.: I, 7, 2-3). Paradójicamente, lo haría arengando a sus tropas macedonias en base a los mismos principios de libertad, de paz y concordia que invocaban los defensores tebanos (Plut., Alejandro: V, XI). La represión sobre los tebanos tenía visos ejemplarizantes y disuasorios para el resto de griegos, que pudiesen flirtear con la defección de la Liga de Corinto o que quisieran, bajo la bandera de la libertad panhelénica, encabezar revueltas contra el nuevo orden macedonio. Para apuntalar su amenaza legitimidad, Alejandro recurrió no solo a la propaganda de libertad, como ya hiciera Filipo, y a desarbolar el entramado federativo entre estados griegos. También rescataría la antigua retórica de liberación empleada por Atenas durante las campañas médicas, empleándola en su propio beneficio político, simbólico e ideológico. El mostrarse heredero y deudor de dicha voluntad libertadora panhelénica ayudaría a atenuar la aparente barbarie con que todavía era percibida la causa macedonia, al tiempo que contribuiría sensiblemente a rebajar el eventual rechazo que podía generar el reinado y la hegemonía de Alejandro en Grecia. Por ello, la destrucción de Tebas se pudo justificar por el papel que tuvo la ciudad durante las Guerras Médicas, apoyando a los persas, o bien por haber tomado la ciudad de Platea, símbolo de libertad y panhelenismo para los griegos (Wallace, 2011: 148-149). Por ello, que Filipo, tras triunfar sobre los griegos quisiera vincularse con Zeus, como árbitro y líder del panteón olímpico; que Alejandro concediera autonomía a Platea y contribuyese a la reconstrucción de sus murallas o que enviase 300 panoplias persas a Atenas tras su victoria en el Gránico no son sino actos cargados de connotaciones ideológicas, simbólicas y propagandísticas muy poderosas, que permitiesen triunfar allí donde Atenas y Esparta habían fracasado (Seager, 1980; 107; Dmitriev, 2011: 91; Wallace, 2011: 149-152). Al poco tiempo, invocando a la libertad, Esparta, el único estado no adherido a la Liga de Corinto, encabezaría una revuelta contra los macedonios, mientras Antípatro, exhortaría a los miembros de la Liga a defender la misma libertad griega (Antela, 2011: 195; Dmitriev, 2011: 95).

Una libertad que en época de Alejandro quedaba cada vez más acotada y ceñida al plano local, a las múltiples ciudades griegas, el último rescoldo de libertades para los griegos. Una vez perdieron su *eleutheria* frente a Macedonia, los griegos solo podían hallar autonomia, convenientemente dispensada por los soberanos macedonios para allanar su poder. El uso propagandístico de la libertad, vehiculado a través de la autonomía y la democracia, quedaría particularmente evidenciado en la campaña que Alejandro realizó en Asia Menor (Diod.: I, 18,1). En ella, Alejandro practicaría políticas continuistas respecto al estándar persa, pese a que galvanizase de eleutheria, autonomia y democracia sus intervenciones políticas (Domínguez, 2016: 106). Resulta complejo extraer un denominador común de la actitud de Alejandro en Asia, pues el debate en torno al grado de libertad que les concedió, su integración en la Liga de Corinto, así como los cambios operados en el seno de estas ciudades bajo la nueva égida de Alejandro es ya antiguo, polémico y controvertido (Domínguez, 2016: 80). La disparidad sería la norma en la 'liberación' de las ciudades asiáticas por Alejandro. En Éfeso, obligó a readmitir a los exiliados políticos, impuso una democracia en vez de una oligarquía filopersa y su antiguo tributo al Gran Rey fue destinado al templo de Ártemis (Diod.: I, 17, 10). Tras la captura de Sardes, se les reconocería su autonomía, pese a ser una ciudad étnica o culturalmente no griega, aunque sí quedase obligada a pagar tributo y acantonar tropas macedonias (Domínguez, 2016: 80-85). Tomaría Perge y doblegaría militarmente la resistencia de Halicarnaso y Mileto (Diod.: I, 29, 8; Plut., Alejandro: V, XVII). Renunciaría a tomar Aspendo por la fuerza y le impondría rehenes y tributos para Macedonia (Diod.: I, 27, 4), mientras en Solos restablecería el

gobierno democrático y en Malos quedarían exentos del tributo al Gran Rey (Diod.: II, 5, 8-9). En Colofón, les restauraría su antigua autonomía y permitiría la construcción de nuevas murallas para la ciudad, quedando como 'libertador' de la Jonia (THI, 90, A). Con estos ejemplos, hemos querido mostrar que Alejandro desarrolló políticas 'libertadoras' especialmente intensas en la Caria, Jonia y la Frigia y un intervencionismo político e institucional muy relevante para la miríada de ciudades griegas de Asia Menor. La mayoría de ellas obtendrían más o menos privilegios, más o menos autonomía y libertad en función de variables complejas, que en su conjunto sirvieron a Alejandro para granjearse el favor de las ciudades asiáticas frente al Gran Rey y a atraérselas mayoritariamente mediante la diplomacia y la retórica de la libertad, recurriendo al asedio y la violencia como ultima ratio para doblegar su resistencia (Nawotka, 2016: 16-28).En muchas de las ciudades se instauraron regímenes democráticos y se les otorgó o ratificó su autonomía, para regirse por sus propias leyes e instituciones ancestrales. Bajo el prisma macedonio, la concesión de ciertas parcelas de libertad o autonomía a las ciudades, griegas o asiáticas, no era óbice para no quedar exentas de tributo o del deber de acantonar tropas, pues era un concepto de libertad que derivaba de un sometimiento político-militar previo por Macedonia. En este punto, resulta plausible que algunas de las ciudades asiáticas fuesen aceptadas como miembros de pleno derecho en la Liga de Corinto y que muchas otras, especialmente las jonias, quedasen exentas de tributo y guarnición, al ser un inveterado símbolo de las libertades griegas, restauradas por Alejandro (Dmitriev, 2011: 97-104; Domínguez, 2016: 79). Sin embargo, son muchos los claroscuros que todavía hoy pesan sobre las campañas de Alejandro en Asia. Lo que sí es cierto es que el recuerdo de Alejandro, como protector y libertador de las ciudades asiáticas, como fundador de ciudades (Troya, Esmirna) o restaurador de cultos antiguísimos en la región, se atesoraría muchos años después de su muerte (Domínguez, 2016: 80-89; Nawotka, 2016: 34-37).

Tal fue el multiforme rostro que revistió la liberación de Asia por Alejandro. La retórica de libertad en Asia facilitaría la imposición macedonia, galvanizada de privilegios, prerrogativas y libertades para aquellas ciudades que se adhiriesen voluntariamente. En este sentido, dicha propaganda de libertad manifestaría una sensibilidad distinta a la practicada sobre los estados de la Grecia continental. Al ser territorios sujetos al mandato persa, la retórica de libertad de Alejandro no entraba en contradicción con imponerles tributo o diferentes obligaciones fiscales o militares, aun considerando que

podían disponer de ciertas cuotas de libertad gracias a la generosidad de Alejandro (Domínguez, 2016: 110-112). Ciudades como Grineo, que decidieron resistir a los macedonios, fueron completamente devastadas, tal y como sucedió con Tebas o Tiro. También es posible que dichas concesiones de libertad fueran destinadas únicamente al sustrato griego de ciertas poblaciones de mayoría persa, como en Nauloco (Domínguez, 2016: 91-94). En perspectiva, Alejandro demuestra diáfanamente las contradicciones inherentes al empleo de la libertad como arma política. Tal sería quizá uno de los elementos más significativos del reinado de Filipo y Alejandro: una libertad empleada como instrumento político para debilitar y someter a sus enemigos, para definir el estatus de los territorios integrados en su órbita política y para concederles mayor o menor número de privilegios, en función de la lealtad o la resistencia demostrada.

Respecto a la actitud que Alejandro demostró hacia las ciudades griegas en el transcurso de su campaña, cabe señalar que su talante libertador decreció a medida que se ampliaron sus conquistas en el exterior. Al inicio de sus campañas, reciente en el recuerdo la destrucción de Tebas, imperaría en Alejandro cierto talante permisivo con las ciudades y estados griegos, aunque la sintonía nunca fuese plena. En esta línea, hay que entender ciertos gestos de Alejandro con las libertades griegas, cuando retornó las estatuas de Harmodio y Aristogitón a Atenas, arrebatadas por los persas (Arr..: VII, 19, 2); o cuando escribió a los griegos, tras la victoria en Gaugamela, para que destruyesen toda tiranía y se gobernasen bajo sus propias leyes (Plut. Alejandro: V, XXXIV, 2). No obstante, durante los últimos años de su reinado, su talante político experimentó cierto viraje hacia los estándares del despotismo oriental, que lo llevaron a impulsar el Decreto de los Exiliados. Este decreto pretendería consagrar nuevas injerencias políticas sobre la autonomía de las ciudades y estados griegos, reconocida en la propia constitución de la Liga de Corinto (Diod.: XVIII, 8, 4-5). En la práctica, implicaba que los exiliados de las respectivas ciudades griegas podían volver libremente a su patria de origen, hecho que fue leído como una intromisión flagrante en la autonomía de las ciudades griegas. Además, bajo una perspectiva simbólica, se le confería a la Hélade el estatus de territorio anexionado por Macedonia y, como tal, tendría derecho a intervenir y decidir asuntos de política interna de las ciudades y estados griegos, ultrapasando así su condición como hegemon panhelénico (Domínguez, 2016: 79). Sirva de ejemplo el caso de Samos, invadidos por los atenienses, que llevaban exiliados desde mediados del siglo IV (THI, 89, A). De aplicarse el decreto de Alejandro, hubiera implicado profundos cambios en la geopolítica griega, que sin lugar a duda entrarían en perjuicio de las ciudades con mayor proyección exterior, como Atenas. Su temprana muerte no evitaría la insurrección de diversos estados griegos, que verían vulneradas sus libertades. El mismo eslogan de libertad que Alejandro utilizó en Asia para consolidar su predominio, sería utilizado por atenienses y etolios para denunciar el sistema de liga única, instituido por Filipo. Vindicarían así una libertad alejada de la simple coerción militar y el intervencionismo político y que pudiera subvertir la hegemonía macedonia sobre Grecia, hechos que acabarían conduciendo a la Guerra Lamíaca (Dmitriev, 2011:107; Nawotka, 2016: 107).

En conclusión, tanto Filipo como Alejandro fueron conscientes del potencial simbólico de la propaganda de libertad y, como tal, la emplearon para legitimar y consolidar su retórica expansiva. Teniendo como precedente el rol de los lacedemonios tras la Paz del Rey, los macedonios, supieron rentabilizar su hegemonía militar y convertirla en hegemonía política, gracias a la institución de una única liga, galvanizada en poderosos principios rectores como eran la paz, la concordia y la libertad. Lo verdaderamente novedoso del caso macedonio es la forma en que administraron dicha retórica de libertad. Los estados griegos quedarían en pie de igualdad, en su sometimiento ante Macedonia, conservando formalmente ciertas parcelas de autonomía (Dmitriev, 2011: 110-111). A medida que consolidaban sus conquistas en el territorio asiático, en la que administraron toda clase de dádivas, privilegios y concesiones sobre dichas ciudades, la libertad no solo fue empleada como una inestimable arma política, sino que fue utilizada discrecionalmente para brindar un estatus de privilegio a determinadas ciudades, especialmente sumisas u obedientes con Macedonia. Debido a su allure monárquica, los reyes macedonios intentaron hacer extensiva dicha concepción de la libertad al resto de estados griegos, generando enormes resistencias y desencuentros. Tal sería quizá uno de los legados más longevos de Filipo y Alejandro respecto a la propaganda de libertad. No hicieron nada que el imperialismo ateniense o espartano no hubiese presagiado ya. Lo verdaderamente novedoso es cómo los macedonios cristalizaron y estratificaron las relaciones de dependencia y subordinación, convirtiendo la autonomía en el único cauce posible mediante el cual los griegos podrían evocar cierta libertad, perdida ante Filipo, Alejandro y sus Diádocos. Las sucesivas proclamaciones de libertad de Antígono, Poliperconte, Ptolomeo o Filipo V así lo corroboran. Pérdida ya toda *eleutheria* para la mayoría de griegos, solo quedaría su evocación nostálgica, en su tránsito hacia la simple propaganda política y diplomática entre los reinos sucesores (Nawotka, 2016: 107).

# 8.3 El legado macedonio. Los Diádocos y las proclamaciones de libertad

Con el paso del tiempo, la libertad se convertiría en un arma arrojadiza utilizada por los Diádocos, los generales sucesores de la voluntad de Alejandro, en sus perennes conflictos por la hegemonía y la supervivencia política (Dmitriev, 2011: 117). Todos los reyes y mandatarios helenísticos se servirían de la libertad, la autonomía y la democracia como piedra de toque de su política exterior, conscientes del gran valor simbólico que tenían y del anhelo nostálgico que despertaban entre los griegos (Erskine, 1993: 58). Al poco de morir, el vasto imperio alejandrino se vería abocado a cruentas guerras civiles entre sus antiguos hetairoi, conflictos en que cada uno de los contendientes aducía sus propias razones y legitimidad para suceder a Alejandro. En el nuevo trasfondo de desmembración de su imperio, la libertad sería nuevamente utilizada como arma política entre los contendientes, que la proclamarían en actos fastuosos, cargados de simbolismo. Muchas de ellas, como veremos, tendrían lugar durante grandes festividades, como fueron los distintos Juegos Panhelénicos. La idoneidad de proclamar la libertad en tales eventos no fue casual. Eran eventos festivos, que congregaban grandes multitudes llegadas de todas las ciudades de la Hélade, en las que predominaba un ambiente festivo y que se dirigían a un público inequívocamente helénico o helenizado (Wallace, 2014: 242). Es posible que tales proclamaciones tuviesen como precedente remoto la koiné eiréne que quiso labrar la Paz del Rey (Navarro, 2002: 51; Eckstein, 2005: 65-66), o incluso la Segunda Confederación Ateniense (Ferrary, 1988: 83). El propio Alejandro quiso hacer público su Decreto de los Exiliados durante los Juegos Olímpicos (Wallace, 2014: 242). A su muerte, el primero en emplearla sería uno de sus generales, Poliperconte, que declararía la libertad de las ciudades griegas en el 319/8 a.C., durante los Juegos Ístmicos de Corinto. Dicha proclamación se justificaba por la disputa abierta que sostenía con Casandro por el mando de Grecia y Macedonia, por lo que necesitaría toda la legitimidad y el apoyo que pudiera recabar de las ciudades griegas, a las que garantizaba y reconocía su autonomía y sus antiguos privilegios, minando así el apoyo hacia su rival político (Larsen, 1935: 205; Navarro, 2002: 51; Plácido, 2002: 208; Dmitriev, 2011: 115; Wallace, 2014: 242). Otro de los grandes lugartenientes de Alejandro, Antígono Monoftalmos, haría lo propio en Tiro en el año 315, para debilitar

la legitimidad de su rival Casandro; una libertad, asimilada con autonomía, que se podía traducir en una exención de ciertos deberes como el de tributar, reunir levas o acantonar tropas macedonias (Navarro, 2002: 51; Eckstein, 2005: 65; Dmitriev, 2011: 118; Wallace, 2014: 236-243). También declararía la libertad griega Ptolomeo en los Juegos Olímpicos del 312 y en los Juegos Ístmicos del 308, Demetrio en el 302, Ptolomeo II en el 268 o Filipo V de Macedonia en el 220, en el trancurso de los Juegos Ístmicos y Nemeos, respectivamente (Dmitriev, 2011: 116). Con ello, queremos resaltar la ubicuidad de los Juegos Panhelénicos para las sucesivas proclamaciones de la libertad griega que tuvieron lugar, en ceremonias fastuosas que proseguirían incluso bajo dominación romana, con la declaración de Flaminino en el 197 a.C. o la de Nerón, en el 67 d.C, ambas teniendo los Juegos Ístmicos como telón de fondo (Erskine, 1993: 58; Wallace, 2014: 243). La feroz presión competitiva entre los Diádocos y su inconsistente legitimidad pusieron el fermento básico para las numerosas guerras que devastaron al Imperio de Alejandro.

En primera instancia, las sucesivas proclamaciones de libertad brindarían cierta legitimidad a generales necesitados de ella, para sublimar sus candidaturas, granjearse el apoyo popular y debilitar a su vez a sus posibles rivales. Bajo el mandato de sus generales, la libertad se seguiría moviendo en los mismos esquemas interpretativos que con Filipo y Alejandro, pese a que su reivindicación se fragmentaría entre los múltiples sucesores y se circunscribiría prácticamente a la defensa de intereses político-territoriales (Dmitriev, 2011: 122-123). A medida que los distintos sucesores consolidaron las bases de su poder sobre las cenizas del imperio de Alejandro y estabilizaron sus fronteras y áreas de influencia, el uso de la libertad sería una herramienta diplomática más a disposición de los reyes helenísticos. El concepto de libertad y su propaganda política se estratificarían todavía más en época helenística. A los conceptos de eleutheria y autonomia, frecuentemente vehiculados a través de democracias, se le unirían nuevas concepciones, fruto del carácter discrecional de las diferentes monarquías, como fueron la exención de determinados tributos (aphorologesia) o bien del deber de acantonar tropas y guarniciones (aphrouresia). Todos estos principios serían frecuentemente invocados a lo largo del período helenístico, como bien se refleja en la epigrafía de la época, que hemos dividido en los siguientes grandes grupos, según su temática o propósito:

1) Inscripciones honoríficas, en favor de generales o reyes que contribuyeron decisivamente a recuperar o restablecer sus libertades locales. En esta categoría,

podríamos destacar la inscripción de Mileto, donde agradecen a Antígono Monoftalmos que la hiciera 'libre y autónoma' (SYLL, 322, B), o la dedicada por Yaso a Ptolomeo, quedando libre, autónoma, exenta de tributo y de alojar guarniciones (THI, 12, C). Otro ejemplo nos lo proporcionaría la ciudad de Aigai, que agradece a Seleuco y Antíoco que la liberasen del dominio de Lisímaco (SEG, 59, 1406, A) o la inscripción de Aliphera en honor a Cleónimo, rey espartano, por contribuir a expulsar los piratas y las guarniciones de la ciudad, retornando la libertad a la ciudad arcadia (SEG, 25, 447). En determinados casos, se constata la equiparación de la libertad con el régimen democrático de la ciudad, como la dedicada por la Liga Jonia a Antíoco I (OGIS, 222). En otras, se premiaba a las ciudades por su lealtad con nuevas exenciones, como es el caso de Eretria, libre, autónoma y exenta de tributo bajo los sucesivos reyes (OGIS, 223). Las exenciones o privilegios concedidos por los reyes no se circunscribían solo a su autonomía política y su deber de tributar y alojar tropas. También veríamos algunos ejemplos en que monarcas como Seleuco II ratificaron a Esmirna la inviolabilidad y el carácter sacro de su templo de Afrodita (OGIS, 228), o bien como Antígono III recompensó a sus soldados tras la victoria en Selasia, con la exención de sus contribuciones a las liturgias públicas (SEG, 60.586).

- 2) Tratados entre los generales y reyes helenísticos, en los que la cláusula de libertad y autonomía forma parte de su cotidianidad diplomática. Citaremos tan solo un ejemplo, el tratado de paz del año 311 entre Casandro, Lisímaco, Antígono y Ptolomeo, en el que el respeto a la libertad y autonomía de los griegos se consagra como uno de los ejes principales que justificaría las aspiraciones políticas y territoriales de los Diádocos (RC, 1). En suma, la libertad griega como principio motriz de la alta política helenística. Asimismo, la libertad y autonomía de las ciudades griegas ocuparían un lugar destacado en la correspondencia y la diplomacia entre reinos helenísticos, como vemos en la carta que Antígono I remitió a Teos, liberándola de sus deudas y consagrando su autonomía y libertad, para premiar u obtener su lealtad (RC, 3-4).
- 3) Las inscripciones locales, dedicadas a quienes contribuyeron a preservar o salvaguardar las libertades de la ciudad. Destaquemos tan solo algunos ejemplos. Las más numerosas corresponderían a Atenas, uno de los baluartes perennes de las libertades griegas. En ellas, honrarían a personajes como Licurgo, por su encendida defensa de las libertades y la democracia frente a Macedonia (SYLL, 326), o al comandante de la guardia, por mantener las libertades atenienses frente a la

servidumbre que representaba Casandro (SYLL, 328). También veríamos el curioso homenaje que Atenas dedicó a Estrombico, macedonio, por su contribución a la libertad de la ciudad frente a las guarniciones macedonias (SYLL, 386), o bien el homenaje que rindieron a Fedro, gracias al cual Atenas se mantuvo democráticamente gobernada, autónoma y con sus leyes intactas (SYLL, 409). En la ciudad de Eretria, podríamos destacar el homenaje a sus generales, por haber dejado intacta la libertad legada por sus antepasados (SYLL, 442), o bien las relacionadas con Priene, en las que conmemoraba su liberación de la tiranía ante Hierón (THI, 41), u homenajeó a Megabyxo y otros benefactores locales, por garantizar la exención de tributos y otros privilegios de la ciudad (SYLL, 282). Finalmente, me gustaría destacar una inscripción, relativa a los ciudadanos del Quersoneso, en que queda de manifiesto el estrecho maridaje existente entre libertad y democracia para los griegos. En ella, se conserva un juramento cívico, que decía: 'cooperaré para defender la seguridad y la libertad de los ciudadanos', vinculando soteria con eleutheria, o bien otro, igualmente elocuente, en que afirmaban 'no aboliré la democracia ni apoyaré a nadie que conciba planes para abolir la democracia' (SYLL, 360).

4) Inscripciones en que la libertad y la autonomía son invocadas con connotaciones políticas y/o propagandísticas. Tras las sucesivas guerras que sobrevinieron a la muerte de Alejandro, ciudades como Atenas se arrogaron defensoras de las libertades de los griegos para combatir o alinearse con una u otra facción política, ya fuese para combatir a Antípatro (SYLL, 327), alinearse a favor de Demetrio (SEG, 25.149), o para elogiar a Audoleonte, rey de los peonios y su ayuda para preservar las libertades de Atenas (SYLL, 371). El recurso a la libertad griega sería una de las pocas constantes en la diplomacia helenística y reflejaría, sin lugar a dudas, la tornadiza y cambiante geopolítica de la época y su empleo como arma propagandística, contra una u otra facción o rival político. Tal sería su importancia que, apelando a la libertad de los griegos y a la autonomía de sus aliados, ciudades históricamente rivales como Atenas y Esparta sellarían la alianza que conduciría a la Guerra Cremonídea, en la que intentarían sacudirse el yugo macedonio y recobrar sus prístinas libertades (SYLL, 434). La carta que Ptolomeo II escribió a la ciudad de Mileto, igualmente sugerente, alude a Macedonia como 'quienes quieren esclavizar ciudades, quienes quiebran la libertad de los griegos y quieren derogar las leyes e instituciones ancestrales de las ciudades griegas' (RC, 14).

Las ciudades griegas podían perder o ganar súbitamente ciertas libertades, en función de la lealtad política que demostrasen al soberano, o bien podían ser invadidas en cualquier momento por reinos rivales, interesados en ampliar su área de influencia y su prestigio como mandatarios. Solo Rodas mantendría los antiguos anhelos de libertad griegos (Livio: XXXIII, 20). El resto de ciudades y estados verían sacrificados sus intereses y libertades por la sempiterna lucha entre los sucesores de Alejandro. Nuevamente, la libertad sería utilizada por uno u otro reino para mantener, defender o ampliar su área de influencia, como cuando sirvió a los ptolemaicos para subvertir la eventual alianza entre seléucidas y antigónidas, que pudiese truncar el equilibrio de poderes en Oriente. Filipo V de Macedonia la emplearía contra la Liga Etolia, uno de sus principales rivales en el tablero griego, a la que acusó de querer usurpar la libertad y la autonomía griega. También Pirro del Epiro se serviría de dicha propaganda para subvertir el predominio macedonio en Esparta (Dmitriev, 2011: 134-137). Los ejemplos serían abundantes durante todo el siglo III a.C. Tal sería el contexto en el que los romanos comenzaron a proyectarse sobre Grecia, un territorio sometido a durísimas e inagotables luchas por la hegemonía, donde el uso de la libertad era mediatizado, instrumentalizado y aprovechado por los diferentes monarcas para labrar una tenue ventaja competitiva frente a sus rivales. Unas prácticas retóricas, simbólicas y diplomáticas muy sofisticadas que no pasaron desapercibidas para las autoridades romanas.

## 9. Graecia liberata. Flaminino y la libertad otorgada

## 9.1 Primeras intervenciones en Oriente. Las Guerras Ilirias

"Pretexto ha de estimarse la libertad de Grecia, una libertad que aquellos proclamaban absurda y falazmente mientras se paseaban con Antíoco por las ciudades' (Polibio: III, 7).

Los motivos que llevaron a Roma a intervenir en el mundo griego son todavía hoy objeto de controversia. Para Livio, la proyección romana hacia Oriente no era sino una consecuencia más de sus políticas expansionistas, en su afán por conseguir su hegemonía en el Mediterráneo y prevenir nuevas proyecciones enemigas sobre el territorio italiano, como las de Pirro del Épiro y Aníbal de Cartago (Livio: XXXI, 3). Autores como Polibio y Plutarco coincidirían *grosso modo* con dichos planteamientos. Para Plutarco, el intervencionismo romano se precipitó ante la hipotética coalición entre macedonios y seléucidas contra el reino ptolemaico, hecho que podía truncar el equilibrio de poderes en Oriente en perjuicio romano (Plut., Flaminino: III, 9). En esta línea, Polibio afirmaba que fue con la invasión de Italia por Aníbal donde los romanos

fueron conscientes de la velada amenaza que suponía el Oriente helenístico, así como del temible efecto de la propaganda de libertad, que Aníbal empleo contra Roma y sus aliados (Pol. III, 10). En un brillante artículo de Erskine, el autor exponía cómo Aníbal, tras su victoria en Trebia o el Lago Trasímeno, invitó a los aliados de Roma a 'recuperar la libertad de Italia', provocando la defección de Capua y ciudades de la Campania y propiciando importantes revueltas en ciudades griegas del sur de Italia, como Tarento, Sibaris, Crotona, Locri o Metaponto (Erskine, 1993: 59-60). El empleo de dicha propaganda de libertad por Cartago no solo demostraría el amplio alcance y difusión de la retórica libertadora en el Mediterráneo, sino también sus temibles efectos políticos y estratégicos, capaces de influir en el transcurso de las grandes contiendas bélicas. Prueba de su éxito la inferimos tácitamente en el oscurecimiento u omisión de dicha propaganda de libertad de Aníbal en fuentes latinas como Livio (Erskine, 1993: 61).

Fuese por motivos económicos y de simple protección (Harris, 1979: 9-23), fuese por motivos geoestratégicos, que previniesen una balance of power negativa a sus intereses en Oriente (Nicolet, 2001: 603) o que evitasen nuevas proyecciones enemigas sobre Italia (Eckstein, 2006: 249-269), los romanos emprenderían su proyección sobre el mundo griego. Una relación tímida e incipiente en el siglo IV, que se revigorizaría a lo largo del siglo III a.C., precipitada por conflictos como las Guerras Pírricas, la piratería iliria o el apoyo de Filipo V de Macedonia a la causa de Aníbal (Nicolet, 2001: 597-598; Vladimirovich, 2018: 235). Los primeros contactos entre Roma y el mundo griego fueron hechos no programáticos, sino más bien relaciones informales de amicita entre determinadas ciudades griegas y Roma (Vladimirovich, 2018: 238). Para prevalecer en la Hélade, Roma debía ser capaz de emular los usos griegos y emplearlos en su propio beneficio. En definitiva, para los romanos que comenzaron a hollar el mundo griego, el recurso a la libertad griega no sería sino un recurso más del que podían servirse, que podían enajenar y explotar en su beneficio político y estratégico, no un anhelo profundo, instigado por su filohelenismo o un altruismo benéfico para con los griegos (Plácido, 2006: 420; Dmitriev, 2011: 152-155). Pese a su uso instrumental e interesado, el uso de la libertad griega por Roma no distaría mucho de las coordenadas que ya hemos visto entre los reinos helenísticos. Señalaba Plutarco cómo el predominio romano sobre los griegos fue posible 'más de las palabras que de las armas para gobernarlos' (Plut., Flaminino: III, 2). Tales hechos contrastarían con las primeras intervenciones romanas en Grecia, con los saqueos de

Egina, Zacinto o Anticira y la venta de parte de sus habitantes como esclavos (Dmitriev, 2011: 145-146). El celo por la libertad y la autonomía griega por Roma que señala Plutarco contrastaría con el renuente escepticismo de Polibio, que vería en el recurso a la libertad griega un simple ardid de los estados o ciudades con pretensiones hegemónicas. Según se desprende de las fuentes, las primeras intervenciones romanas, en las que no se sirvió de dicho principio de libertad como propaganda generarían no poco rechazo entre los griegos, suspicaces de su creciente predominio. Ello justifica el porqué de los abucheos macedonios y etolios hacia los embajadores romanos, en las conferencias de paz del 207 a.C. o el rechazo que generaron en la conferencia de Lisimaguia, en el 196 a.C. En los primeros años, el rechazo fue tal que incluso sus aliados naturales en Grecia, como Rodas, reclamarían la no intromisión en los asuntos griegos, en la embajada a Roma del 186 a.C. (Dmitriev, 2011: 147-148). El creciente intervencionismo romano en Oriente contribuyó nuevamente a que los griegos viesen peligrar sus libertades por una amenaza exterior y que germinase cierto anhelo de concordia y paz panhelénica, como sucedió en el siglo IV, cuando vieron peligrar sus libertades frente a Macedonia. Con las Guerras Macedónicas, Roma iría cobrando consciencia de que podían ser capaces de emular y apropiarse de la retórica diplomática griega para consolidar sus objetivos políticos. A tenor de dichas guerras, Roma intentaría ganarse el apoyo popular de los griegos, refrenando el saqueo y la destrucción de sus ciudades y evitando esclavizar a sus poblaciones, en la medida de lo posible (Dmitriev, 2011: 151). So pretexto de destruir a la molesta piratería iliria, que perjudicaba los intereses comerciales romanos en el Adriático, los romanos iniciarían su intervención en Grecia y lo harían emulando la retórica de libertad griega y su propaganda, tal y como demostraría la proclamación de libertad de Flaminino.

### 9.2 Precedentes e inspiración para la proclamación de libertad de Flaminino

Para Plutarco, la mayoría de guerras que habían tenido lugar entre los griegos, salvo excepciones, se habían hecho en pro de esclavizarse unos a otros, no tanto por anhelo de libertad como por afán de hegemonía (Plut. Flaminino: III, 11). Ello se tradujo en un debilitamiento prolongado de las ciudades y estados griegos, hasta el punto de caer bajo el dominio de potencias no griegas, que paradójicamente galvanizaron su dominio sobre Grecia a partir de la teórica restauración de sus libertades. Potencias como Macedonia o Roma fueron capaces de enmascarar sus pretensiones hegemónicas bajo el manto de las libertades griegas. Advirtiendo la importancia que tenía la libertad para los griegos, fueron conscientes de que sin

hacerse copartícipes de dicha retórica libertadora siempre serían considerados un cuerpo extraño en Grecia, ajenos a sus usos políticos y diplomáticos (Dmitriev, 2011: 206). Como señalábamos, los romanos no serían completos desconocedores de la propaganda de libertad: Aníbal la emplearía en su contra durante la Segunda Guerra Púnica y ellos mismos la emplearían para preservar ciertos intereses estratégicos en las Guerras Púnicas, defendiendo la 'libertad' de sus aliados saguntinos, aunque de forma algo vaga e imprecisa (Dmitriev, 2011: 166). El propio Ferrary señalaba el precedente de las ciudades libres de Sicilia, como Córcira o Epidamno, mientras que autores como Badian o Larsen se decantarían por las ciudades ilirias, como precedente directo a la retórica de liberación desarrollada por Flaminino (Ferrary, 1988: 24).

Existe cierto consenso al afirmar que Roma, antes de la declaración de Flaminino, no demostró un interés específico por las libertades griegas, limitándose tan solo a establecer relaciones informales de fides o amicita con determinadas ciudades griegas como Rodas (Carawan, 1988: 214; Walsh, 1996: 345; Dmitriev, 2011: 166). Muy al contrario. A finales del siglo III, a medida que su presencia en el mundo griego se intensificaba, se percibe cómo la propaganda de libertad fue empleada puntualmente contra Roma por parte de determinadas ciudades o estados como Macedonia para evitar su intromisión en las relaciones interestatales griegas (Walsh, 1996: 346-347). Sin lugar a duda, la proclamación de libertad de Flaminino no fue un hecho aislado ni genuino. En perspectiva, fue un eslabón más dentro de la ya larga tradición libertadora de época helenística, con la que conseguía inscribirse dentro de una rica tradición histórica de proclamaciones de libertad (Ferrary, 1988: 86). Las antiguas proclamaciones de libertad de Antígono, Poliperconte o Ptolomeo son precedentes directos en dicha tradición, pese a que autores como Eckstein o Badian las consideraban demasiado remotas como para haber influido en la proclamación de Flaminino (Eckstein, 2005: 65). Según parece, la inspiración directa para Flaminino pudo haber sido la que realizó Filipo V de Macedonia en el año 220 a.C, con motivo de dirimir la guerra entre la Liga Etolia y la Liga Helénica, para presentarse benéficamente ante los griegos (Eckstein, 2005: 66; Dmitriev, 2011: 9). En dicha declaración, Filipo exhortaría a las partes a que respetaría la autonomía y libertades de las ciudades griegas, así como la exención de tributo y guarniciones, para legitimar su causa política y para atraerse nuevos partidarios, como sucedió con Elea y Tasia (Ferrary, 1988: 84; Walsh, 1996: 358). Otros autores puntualizan que fue la proclamación del

aqueo Aristaeno la que inspiró la declaración romana, al no exigir un rédito políticoterritorial tangible para sí (Carawan, 1988: 214). En cualquier caso, de una u otra forma, el paulatino contacto con el mundo griego derivó en que los romanos fueron capaces de emular su lenguaje político y su retórica diplomática y propagandística, recurriendo a las libertades griegas. Su uso depararía numerosas ventajas para los romanos. Bajo el pretexto de la defensa de sus aliados y sus libertades, los romanos desarrollarían un intervencionismo mucho más activo y profundo sobre las comunidades griegas, al no quedar sometido o cosificado por determinadas cláusulas recogidas en tratados de paz o alianza (Dmitriev, 2011: 199). La propaganda de libertad griega proporcionaría a Roma un elevado margen de maniobra para dividir e imponerse a los griegos en su intrincado tablero político. Respecto a la idoneidad de Flaminino como nuevo 'salvador y libertador de Grecia' y principal protagonista de las campañas macedónicas (Livio.: XXXIV, 50), se justificaría aparentemente por su conocimiento previo de las realidades griegas, cuando fue propretor de Tarento, según nos transmiten Livio, Diodoro, Plutarco y Apiano. Durante su mandato, el general romano se familiarizaría con la sensibilidad griega hacia sus libertades (Carawan, 1988: 211-212; Dmitriev, 2011: 153), despuntando como un general habilidoso, políticamente capaz y versado en las sutilezas de la diplomacia romana y griega (Walsh, 1996: 349). Según parece, en dichas campañas Flaminino desarrollaría cierto filohelenismo moderado y trabaría estrecho contacto con la tradición libertadora griega, muy útil para sus fines políticos. La Segunda Guerra Macedónica entre Roma y sus aliados contra Filipo de Macedonia precipitaría la incipiente adopción de ciertos préstamos del lenguaje político, diplomático y propagandístico griego (Walsh, 1996: 345), tal y como demuestra su interesada propaganda de liberación de Elatea, para ganarse el favor de los griegos, apelando a la restauración de sus libertades ancestrales (Carawan, 1988: 216). Autores como Eckstein señalaban que el catalizador que inspiró la proclamación de libertad de Flaminino fueron posiblemente las diferentes embajadas de diversas ciudades griegas a Roma, sojuzgadas por los macedonios, hecho que pudo pesar decisivamente en su reformulación de la libertad griega (Eckstein, 2005: 48).

#### 9.3 La proclamación de libertad de Flaminino y sus efectos

"El Senado romano y Tito Quinto Flaminino, cónsul y general, que han hecho la guerra contra Filipo y los macedonios, dejan libres, sin guarnición, sin imponer tributos y permiten usar las leyes patrias a los corintios, focenses, locrios, eubeos, aqueos de Ptía, magnesios, tesalios y perrebios. Estalló al punto una ovación formidable" (Polibio: XVIII, 46).

"Todos corrieron a arrojarse a los pies y tomar la diestra del que saludaban como salvador y libertador de Grecia" (Plutarco, Flaminino: III, 10).

Los testimonios que nos legaron Polibio, Plutarco y Livio son en esencia coincidentes. La proclamación de libertad de Flaminino, precedida por su victoria en Cinoscéfalas, pretendía sancionar el nuevo orden romano, en una ceremonia ostentosa y cargada de simbolismo, durante los Juegos Ístmicos de Corinto, en el 196 a.C. Si acaso, el testimonio de Livio nos permite una visión algo más detallada de las cláusulas y condiciones que el Senado entregó a Flaminino y que éste publicó ante los griegos, retornándoles sus antiguas libertades frente al yugo macedonio (Livio: XXXIII, 30). En nombre de la libertad griega, los romanos exigían e imponían drásticas condiciones de paz a los macedonios, entre ellas la evacuación de los 'grilletes de Grecia'; las fortalezas de Calcis, Demetrias y Acrocorinto, con las que se aseguraba *de facto* el control del tablero político griego (Pol.: XVIII, 44), así como la drástica reducción de su flota, un fuerte tributo a Roma, la prohibición de emplear elefantes como arma de guerra y de combatir sin el permiso del Senado romano (Livio: XXXIII, 32).

Como resume lúcidamente Plutarco, 'con tan solo un pregón habían dado la libertad a toda Grecia que antes servía a Filipo y los macedonios' (Plut., Flaminino: III, 15). En modo alguno, dicha proclamación quedaría inspirada en el 'altruismo benéfico' de los romanos o el aparente filohelenismo de su general, Flaminino (Briscoe, 1972: 37; Dmitriev, 2011: 159). Pese a lo señalado por Plutarco, Polibio o incluso Livio, la posición de Roma en Grecia era todavía frágil tras su victoria ante Filipo. Ello explica que recurriesen a la propaganda y las proclamaciones de libertad en Grecia, sin abandonar por ello su tradicional Realpolitik. En esta línea, cabe entender el contraste entre la proclamación de Corinto y el hecho que Flaminino se viese involucrado en el asesinato del beotarca Braquiles, provocando un conato de revuelta en Beocia que fue duramente reprimida. Asimismo, su supuesta participación en la muerte de Aníbal o bien la destrucción de Faloria, el saqueo de la Tebas ptiótica, Elatea, y Eretria demuestran el verdadero talante de Flaminino para con los griegos (Briscoe, 1972: 26; Carawan, 1988: 251 Dmitriev, 2011: 159). Por ello, la caracterización de Flaminino oscilaría siempre entre la astucia y el maquiavelismo político que le atribuía Badian y el filohelenista moderado que creía ver Mommsen (Ferrary, 1988: 110). Como bien señala Dmitriev, el filohelenismo de determinados prohombres romanos nunca fue óbice para que estos refrenasen sus acciones hacia Grecia. El evidente filohelenismo de Emilio Paulo, destacado en Grecia, no impidió que saquease más de 70 ciudades

en el Épiro o que vendiese como esclavos a más de 150.000 griegos, en respuesta a determinadas actitudes que Roma consideró desleales (Navarro, 2002: 63; Dmitriev, 2011: 160). En términos de Carawan, el maquiavelismo político de los romanos con Grecia y su 'perversión' de la libertad griega se entienden como un peaje necesario para consolidar su incipiente posición en el Oriente helenístico (Carawan, 1988: 251-252). Por ello, Polibio, el autor que mejor reflejó las vicisitudes de la época, nos señala cómo las aspiraciones de paz, concordia y libertad panhelénica, vindicadas por Rodas o por la Liga aquea, se vieron nuevamente oscurecidas por las pretensiones hegemónicas de Roma y los grandes estados helenísticos (Pol.: XVIII, 46). Según parece, la justificación más plausible que explicaría que Roma emplease la proclamación de libertad de Corinto serían razones políticas y geoestratégicas, llamadas a refrenar la inminente proyección de Antíoco III sobre los territorios griegos.

Tras Cinoscéfalas, Roma habría acogido diferentes embajadas de ciudades griegas de Asia Menor, como Esmirna, Lámpsaco o Alejandría Tróade y otras ciudades de la Jonia y Eolia, que solicitaron ayuda y protección ante el avance de las tropas de Antíoco (Dmitriev, 2011: 170). Por ello, como señala Dmitriev, que los romanos empleasen a las libertades griegas permitía no solo contener la hipotética amenaza de Antíoco o el resurgir macedonio tras la guerra, sino reforzar el tibio apoyo de algunos de sus aliados griegos, como la Liga Aquea, hacia Roma (Dmitriev, 2011: 179). En este punto, el principal mérito de Flaminino fue el de leer hábilmente los réditos políticos y diplomáticos que podía depararle a Roma defender a las libertades griegas, en un contexto en que la guerra con Antíoco parecía inminente y su legitimidad para permanecer en Oriente era todavía frágil, amenazada además por las aspiraciones macedonias y etolias sobre Grecia (Nicolet, 2001: 606; Ferrary, 1988: 81-82). Por ello, Flaminino fue capaz de influir en el senadoconsulto que el año 196 llegó desde Roma y modelarlo en base a los principios de libertad griega introduciendo los conceptos de eleutheria, autonomia, aphorologesia y aphrouresia, y adaptándolo a la retórica libertadora griega, hecho que mejoraría la inclinación de la mayoría de estados griegos hacia la causa romana (Eckstein, 2005: 52; Dmitriev, 2011: 179-181), como queda de manifiesto en el siguiente pasaje:

"Vosotros, los romanos, reclamáis el impresionante título de 'libertadores de las ciudades de Grecia', Pero vuestros actos no se corresponden con vuestras palabras, pues aplicáis una ley para Antíoco y otra para vosotros mismos (Livio: XXXV, 16).

El tono de Livio, marcadamente patriótico, tendió a oscurecer determinados aspectos negativos de la campaña de Flaminino, como su participación en el asesinato de Braquiles. Sin embargo, en este pasaje, Livio refleja el sentir que una buena parte de los griegos sintió hacia la causa romana. Por lo tanto, el testimonio de Livio nos permite inferir que la opinión pública griega distó de ser monolítica y uniforme y que, desde luego, la causa romana no concitó un consenso tan elevado entre los griegos. La declaración de Flaminino marcaría el ecuador simbólico que daría comienzo a la dominación romana de Grecia y les proporcionaría el necesario utillaje simbólico y propagandístico que permitiese contener la amenaza de Antíoco, legitimar su intervencionismo en los asuntos griegos y contrarrestar la propaganda vertida por determinados estados y ciudades griegas contra Roma (Nicolet, 2001: 607; Walsh, 1996: 354-357; Dmitriev, 2011: 200). También serviría para reforzar los lazos de amistad y clientelismo político entre Roma y algunas ciudades griegas que no existían antes de la proclamación de Corinto.

Numerosas embajadas llegadas de las ciudades griegas afluyeron a Roma tras el 196 a.C., ofreciendo coronas de oro a los dioses capitolinos para sancionar su nueva alianza o incluso su nuevo estatus como ciudad federada de Roma (Dmitriev, 2011: 189). Tras la proclamación de Corinto, Flaminino y los diez comisionados del Senado pondrían 'orden' en Grecia, practicando un intervencionismo muy intrusivo para con las libertades griegas, modificando el estatus, régimen político, privilegios, territorios y áreas de influencia controladas por las distintas ciudades (Dmitriev, 2011: 161-162). El hecho de dejar indemne a Nabis como tirano de Esparta sirvió a los etolios para demostrar la ausencia de compromiso romano para defender las libertades griegas, al no combatir al 'último reducto de tiranía en Grecia' (Carawan 1988: 232; Dmitriev, 2011: 202; Fornís, 2016: 7). Durante la Segunda Guerra Macedónica, Nabis había traicionado a Filipo y se había alineado con la causa romana. Tras la guerra, Nabis, como amigo de Roma, esperaría ver ratificadas sus pretensiones sobre Argos, que arrebató a los macedonios y que ocupó con el beneplácito romano, hecho que entró en colisión con los intereses de la Liga Aquea y su aspiración a dominar el Peloponeso (Briscoe, 1972: 34; Eckstein, 1987: 215-216; Dmitriev, 2011: 204; Fornís, 2016: 7). Para contrarrestar las acusaciones etolias y granjearse el apoyo de la Liga Aquea ante la amenaza de Antíoco, Roma decidiría combatir a su antiguo aliado, Nabis, emprendiendo una guerra por las libertades griegas y por la liberación de Argos, ocupación que ellos mismos autorizaron durante la guerra contra Filipo (Eckstein,

1987: 213; Burton, 2015: 225-237). Tras recuperar Argos, tuvo lugar la segunda proclamación de libertad de Flaminino, en la que devolvió sus libertades a la ciudad, aprovechando la celebración de los Juegos Nemeos (Carawan 1988: 233; Fornís, 2016: 10). Consciente de la débil legitimidad para combatir a su aliado espartano, Flaminino recurrió a la propaganda de libertad griega para debilitarlo y derrotarlo, aunque no lo derrocó en el trono de Esparta. Ante la inminente amenaza de Antíoco, Roma optó por traicionar y castigar a su antiguo aliado Nabis y mermar su influencia territorial, para granjearse un mayor apoyo la Liga Aquea y subvertir la crítica de los etolios (Dmitriev, 2011: 205-209). La carta que Flaminino envió a la ciudad tesalia de Quiretias (SYLL, 593) demuestra su pericia política para emular y adaptarse a los usos griegos, (presentándose no como procónsul romano, sino como *strategos hypatos*), al reafirmar su voluntad de contrarrestar la propaganda etolia, presentándose como firme defensor de las libertades griegas.

Antes de evacuar sus tropas de Grecia en el 194 a.C., Flaminino llevaría a cabo una nueva proclamación de libertad en Corinto, posiblemente motivada por la suspicacia romana a que etolios y espartanos pudiesen alinearse con Antíoco en la inminente guerra (Carawan, 1988: 235). En el año 192 a.C., los etolios, junto con Elis, la Acarnia, Mesenia y coyunturalmente la Beocia, Eubea o el Épiro se adhirieron a la causa de Antíoco III, hecho que demuestra el inconsistente apoyo de los griegos hacia sus 'libertadores' romanos (Nicolet, 2001: 614; Dmitriev, 2011: 216). Como señala Apiano, la gran mayoría de ciudades de la Grecia asiática aceptaron guarniciones de Antíoco, no tanto por desafección hacia Roma como por temor a ser apresadas (Ap., Sobre Siria: XI, 2). En dicha guerra, la libertad tendría una importante presencia en ambos bandos, para subvertir el entramado de alianzas y federaciones de las ciudades griegas en beneficio propio (Carawan, 1988: 236). Nuevamente, distintos autores han querido destacar el cinismo en la Realpolitk romana, defendiendo las libertades griegas en público, al tiempo que trataban de delimitar en privado sendas áreas de influencia con Antíoco, semejantes a lo dispuesto con los cartagineses en Iberia, para repartirse Grecia en respectivas áreas de influencia (Briscoe, 1972: 35; Carawan, 1988: 237; Ferrary, 1988: 146; Dmitriev, 2011: 214), tal y como expone Apiano (Ap. Sobre Siria: XI, 6). Los romanos conseguirían imponerse a las tropas de Antíoco y ratificarían su superioridad en el tratado de Apamea (Ap., Sobre Siria: XI, 38-39), concediendo a los griegos de Asia el bien más preciado y conveniente a los hombres', que era su libertad del yugo de Antíoco (Pol.: XXI, 22, 7). Con dicha victoria, los

romanos quedaron como la potencia hegemónica en Grecia y como árbitros de la política en Oriente (Eckstein, 2006: 306). También supuso la sumisión de la confederación etolia a la voluntad romana, en un acto claramente punitivo por su apoyo a Antíoco y por su actitud desafiante (Nicolet, 2001: 614). Los últimos obstáculos para la total dominación romana de Grecia, una vez se desvaneció la amenaza de Antíoco y se atenuó la posibilidad de una revuelta panhelénica, vendrían por cuenta de un mermado reino macedonio y de una fortalecida Liga Aquea (Nicolet, 2001: 614; Dmitriev, 2011: 223). En adelante, los perfiles de libertad griegos volverían a quedar acotados a la miríada de sus ciudades, destinatarias principales de la propaganda de libertad romana. Como en época helenística, las ciudades griegas podían aspirar a conquistar determinadas cotas de libertad y autonomía a nivel local si se demostraban leales y obedientes con Roma. Ciudades como Teos dirigirían sus embajadas a Roma para ver confirmados sus privilegios y estatus (SYLL., 601). Heraclea de Latmos se dirigiría a Cornelio Escipión, durante la guerra con Antíoco, para sumarse a la causa romana si ratificaban su estatus autónomo, sus leyes y otros privilegios, tras la victoria romana en Mioneso (SYLL, 618). Al ser liberada de los etolios por Roma, Delfos pediría a Roma que confirmase su autonomía y su estatus como ciudad sacra e inviolable de Grecia (SYLL, 611), hecho que se tradujo en amistad y fidelidad política de Delfos para con Roma (IG, 11.4.756), que benefició ampliamente a la ciudad frente a los intereses etolios (SYLL. 609; SIG,612, A).

La tradición encomiástica de las ciudades griegas hacia sus libertades persistió sin embargo durante los primeros tiempos de la dominación romana. Veríamos menciones en determinadas ciudades o estados que se mantuvieron al margen de las disputas por la hegemonía en Grecia, como los tesalios, decantándose por la 'libertad y la democracia' frente al sometimiento que pudiesen propugnar espartanos, etolios, aqueos o macedonios (SYLL, 613). También Rodas, baluarte de las libertades griegas, sancionaba sus tratados apelando a la libertad y la autonomía, aunque ejerciesen la dominación sobre otros territorios de la Caria y la Licia (SEG, 57.1663; Ap., *Sobre Siria*. XI, 44). El nuevo rol romano de mediador y árbitro de las disputas entre estados o ciudades griegas; como el que sostuvieron Cnossos y Gortina (THI, 113) o Magnesia y Priene (SYLL, 679); coexistió con la tradición honorífica hacia sus prohombres locales, que contribuyeron de algún modo a la defensa o salvaguarda de sus libertades cívicas, como fue el caso de Criso en Mileto (OGIS, 226) o el de Hegesias en Lámpsaco (SIG, 591).

En la ciudad de Corinto se gestó la resistencia griega durante la Segunda Guerra Médica, se forjó la liga epónima que permitiría la venganza del mundo griego contra los persas y en ella tuvieron lugar sucesivas proclamaciones de libertad en época helenística. Tendría un valor simbólico e ideológico nada desdeñable para los griegos. Fue en Corinto donde los romanos fueron invitados por vez primera a participar de unos juegos panhelénicos (Ferrary, 1988: 86; Dmitriev, 2011: 157). Flaminino, consciente de ello, la eligió como telón de fondo para llevar a cabo su ostentosa proclamación de libertad, que inauguró el nuevo orden romano en Grecia. Un orden que quedaría marcado por una deriva autoritaria de Roma que fue en aumento, pasando de mediar disputas y defender a sus aliados a interferir en los asuntos internos de ciudades y federaciones griegas. Corinto, símbolo de libertades griegas, fue también epítome de su destrucción, cuando la ciudad fue finalmente devastada por Roma, tan solo 50 años después de la proclamación de Flaminino (Dmitriev, 2011: 154). Las esperanzas de libertad griegas y su omnipresencia en las fuentes del siglo II, como en el encomio a Átalo de Pérgamo (Pol.: XVIII, 41,9), se verían nuevamente atropelladas por 'las necesidades de gloria de Roma' (Pol.: XVIII, 11, 12). Según Polibio, la tentativa de la Liga Aquea, única federación que aspiraba a brindar cierta unidad de acción y libertad a los griegos, fue socavada por las apetencias expansionistas de Roma, como antaño sucedió con Macedonia, Esparta o incluso Atenas (Pol.: II, 39). El período que media entre la derrota de Antíoco y la de Perseo en Pidna se caracterizó por el talante intrusivo de Roma en los asuntos griegos En base a ello, comenzaría a erosionar política y diplomáticamente a la Liga Aquea, al entablar relaciones bilaterales con cada una de las ciudades y estados integrantes, debilitando fácilmente el propósito y la autoridad de la Liga Aquea (Dmitriev, 2011: 329). Con los años, el creciente intervencionismo romano fue polarizando la opinión pública griega, entre aquellos estados resignados a aceptar la autoridad romana y aquellos que anhelaban recuperar las libertades ancestrales. Tan intensa fue la presencia romana sobre Grecia que incluso la admisión de Esparta en la Liga Aquea tuvo que ser debidamente notificada y ratificada a Roma mediante una embajada (Pol.: XXIII, 18, 3-4). Aunque mermados tras su derrota, los macedonios, liderados por Perseo, planearían recobrar una posición de fuerza en Grecia, aprovechando sus anhelos de libertad y autonomía, con los que volvieron a combatir a los romanos en la Tercera Guerra Macedónica. Ello justificó que los romanos presentasen a Perseo como un potencial tirano, que aspiraba a someter nuevamente a los griegos y a derribar sus democracias (Ferrary, 1988: 171), considerándolo un 'obstáculo para las libertades de las ciudades griegas' (Pol.: XXVII, 4, 5-7). No fue una guerra fácil para Roma. Nuevamente, tuvo que aplacar la amenaza velada de una coalición panhelénica liderada por Perseo (Nicolet, 2001: 621), cuya causa 'libertadora' gozó al parecer de un notable apoyo en la Tracia, el Épiro, Acarnia y la Beocia (Pol.: XXXVII, 2, 7).

Como señala Polibio, los griegos se hallarían inclinados a favorecer cualquier causa libertadora griega, ante el menor indicio de debilidad que presentase Roma (Pol.: XXXVII, 2, 7). Asimismo, los romanos se valieron de la propaganda de libertad para debilitar a los macedonios y sus eventuales aliados. Ejemplos de ello lo veríamos en la disolución de la federación beocia, por su simple afinidad política con la causa de Perseo (Dmitriev, 2011: 289), o en las diferentes proclamaciones de libertad que tuvieron lugar, para consagrar la destrucción del entramado federativo favorable a Perseo. En este orden, hay que entender las proclamaciones de libertad llevadas a cabo por Roma sobre ilirios y macedonios, carios, licios y gálatas o sobre ciudades como Estratonicea y Caunos (Ferrary, 1988: 179). También desmembraron política y militarmente Iliria y Macedonia, destruyeron muchas ciudades del Épiro y emprendieron políticas de deportación masivas para todos aquellos partidarios de Perseo. Tales hechos contrastan abiertamente con el testimonio que nos brinda Livio. Según su prisma, Roma combatiría en la Tercera Guerra Macedónica por la 'libertad de los griegos' (Livio: XLIII, 8), presentando a una Macedonia hostil a dichas libertades y presentando a un Perseo que odiaba de forma acérrima a los romanos (Livio: XLII, 12). Por ello, el desmembramiento y la destrucción política de macedonios e ilirios sería presentado en Livio de forma benéfica y positiva, como un retorno a sus libertades ancestrales (Livio: XLV, 18). También Polibio coincidía, al afirmar que Roma obró benéficamente, al retornarles su libertad ancestral y liberarlos del pesado yugo de la monarquía y sus tributos, con las que evitaban las grandes revueltas y matanzas endémicas, inherentes a los griegos (Pol.: XXXVII, 17, 13). Roma se vería forzada a incrementar su autoritarismo y represión en Grecia si quería evitar una espiral ininterrumpida de conflictos contra su hegemonía (Nicolet, 2001: 622-627). Incluso con Rodas, fiel aliada, Roma se conduciría punitivamente por haber tratado de mediar en el conflicto con Perseo. Como resultado, a Rodas se le arrebatarían sus posesiones en la Caria y la Licia, concedidas tras la derrota de Antíoco (Pol.: XXX, 5, 12). El último

acto de desmantelamiento de las libertades griegas lo constituiría la Guerra Aquea, que culminaría con la destrucción de Corinto y la esclavitud de sus habitantes. Gracias a la propaganda de libertad, Roma permitiría separarse a ciertas ciudades notables de la Liga Aquea, tales como Esparta, Orcómeno, Argos y Corinto, hecho que fue rechazado por las autoridades aqueas y que proporcionó a Roma su ansiado *casus belli* (Dmitriev, 2011: 334). Los romanos conseguirían imponerse a los aqueos, destruir Corinto y desmantelar la Liga. En adelante, Roma se serviría hábilmente de su política de concesiones de autonomía y privilegios a las ciudades griegas para mantener su sumisión e imposibilitar una respuesta común, coherente y articulada al nuevo orden romano (Ferrary, 1988: 180-183; Dmitriev, 2011: 350). Aun así, tras destruir Corinto y someter a los griegos, la hegemonía romana no quedó definitivamente asentada. A finales del siglo II, disturbios como los producidos en Dime, en los que llegaron incluso a destruir los archivos de la ciudad, a incendiar edificios y a poner en serio riesgo el orden público (SYLL, 684), evidencian hasta qué punto el descontento proliferaba entre ciertas ciudades griegas.

#### 10. Graecia capta. Una ficción necesaria

### 10.1. Las Guerras Mitridáticas y Grecia

"Piensa que te envían a la Acaya, esto es, a la verdadera Grecia, la Grecia pura, donde según opinión general nacieron la civilización, las letras y hasta la agricultura: que vas a gobernar ciudades, hombres libres en el sentido pleno [...]" (Epístola de Plinio a Máximo, VIII, 24).

En unas pocas décadas, la República romana consiguió hacerse con el control de los estados y ciudades de Grecia, gracias a su pericia diplomática, política y militar. Gracias al testimonio brindado por las fuentes, podemos conocer con mayor detalle algunas de las vicisitudes que acompañaron a las primeras décadas de gobierno romano, en que todavía no gozaban de 'hegemonía sobre Grecia' (Dionis.: VII, 71). Aprovechando las inercias trazadas en época helenística, Roma se serviría también de la concesión de privilegios y exenciones a las ciudades griegas, así como de diversos beneficios otorgados a determinados cultos y santuarios, como instrumento que contribuiría a legitimar su presencia entre los griegos (Delgado, 2017: 78). También trataría de favorecer los gobiernos oligárquicos y de desmantelar sistemáticamente todo entramado federal griego, como forma de evitar la sedición y garantizar su obediencia (Paus.: VII, 16, 9-10). Por todo ello, las políticas romanas no concitaron un apoyo unánime entre los griegos. Resulta evidente que hubo notables resistencias y desencuentros entre Grecia y la Roma tardorrepublicana, ante la renuencia griega a

'abandonar los restos de su libertad moribunda' (Tac., *Anales.*: III, 74). Las sucesivas Guerras Mitridáticas, entre Roma y el reino póntico, evidenciarían el alto apoyo que tenía todavía entre los griegos cualquiera que enarbolase la bandera de las libertades griegas, como fue al parecer Mitrídates VI. Según Apiano, varias fueron las causas que condujeron a la guerra entre Roma y el reino del Ponto. La creciente injerencia romana en la vida política de las comunidades asiáticas, la rapacidad de los *publicani en* Asia, el hecho que intentaran dividir el reino póntico en varias partes o que le sustrajesen a su control las ciudades de la Frigia y la Capadocia, pesaron en la decisión de Mitrídates para combatir abiertamente el dominio romano (Ap., *Sobre Mitrídates*: XII, 13). Una campaña a la que esperaba atraer un buen número ciudades de Grecia y Asia, descontentas con el dominio romano, tal y como refleja el siguiente pasaje:

"No solo es lógico que se pongan de nuestra parte, si llega a estallar la guerra, sino también los territorios de Asia que habéis adquirido hace poco, Grecia, África y otros muchos lugares de la propia Italia, que, por no soportar vuestra ambición, llevan a cabo una guerra implacable contra vosotros (Apiano, Sobre Mitrídates: XII, 16).

Por lo tanto, Mitrídates no solo era consciente de la situación de discordia entre Roma y sus aliados itálicos, sumidos en plena Guerra Social, sino que también conocía el grado de descontento que germinaba entre buena parte del mundo griego hacia Roma y que él podía rentabilizar El siguiente paso de Mitrídates fue el de atacar súbitamente a los romanos, asesinando a buena parte de su población en Asia y Grecia (Ap., Sobre Mitrídates, XII, 22). La matanza sería especialmente intensa en determinadas ciudades asiáticas, como Éfeso, Pérgamo o Tralles. Destaca Apiano el curioso caso de Canea, que, aunque 'liberada' por los romanos de Antíoco, fue adjudicada al servicio de los rodios, hecho que generó una enorme desafección hacia Roma en la ciudad y propició su apoyo a Mitrídates (Ap., Sobre Mitrídates: XII, 23). Tan solo unas pocas ciudades decidieron permanecer fieles a Roma, como fue Rodas y algunos enclaves en Magnesia, Licia y la Tróade. En la carta que Mitrídates dirigió al sátrapa Leonipo, se alude a los romanos como 'el enemigo común' y cómo muchos de sus partidarios en la región se refugiaron en Rodas, a raíz de las Vísperas Efesias (SYLL, 741). A su paso por Grecia, Arquelao, lugarteniente de Mitrídates, recabó el apoyo de numerosas ciudades griegas, como Atenas y otras ciudades de la Beocia y Laconia (Ap., Sobre Mitridates: XII, 28-29). En este punto, sorprende la 'impresionante defección' de Atenas con Roma, tras más de un siglo de estrecha alianza y colaboración (Ferrary, 1988: 13).

Una vez finalizó la Guerra Social, Roma decidiría intervenir en Oriente, enviando a Sila como general (Ap., *Sobre Mitrídates*: XII, 30). Sila devastaría la Beocia, por cambiar continuamente de bando en la contienda y capturaría Atenas, mientras Mitrídates destruiría Quíos y deportaba a sus habitantes al Ponto, por mantenerse fieles a Roma (Ap., *Sobre Mitrídates*: XII, 47-51). Este hecho provocaría numerosas defecciones en el bando de Mitrídates, contribuyendo a que perdiese su aura como 'libertador de los griegos' (Ñaco, 2015: 36; Delgado, 2017: 76). Finalmente, Sila se impondría a Mitrídates en Queronea y Orcómeno, quedando Roma restaurada en su calidad de defensora de las libertades griegas (Ap., *Sobre Mitrídates*: XII, 58). Con el tratado de Dárdanos, Sila comenzaría a premiar o castigar a las ciudades griegas y asiáticas y a reorganizar sus comunidades en función de la lealtad demostrada y su comportamiento durante la campaña contra Mitrídates (Delgado, 2017: 77). Las escasas ciudades que se mantuvieron fieles a la causa romana fueron ampliamente beneficiadas y fueron inscritas como 'amigas del pueblo romano' (Ap., *Sobre Mitrídates*: XII, 61).

A Rodas se la recompensaría con la exención fiscal/ tributaria romana (inmunitas) y se le retornó el control de determinados enclaves asiáticos en Caria; Cos, que recibió a Mitrídates como libertador, según Apiano, recibiría la autonomía de Roma, pero no la exención fiscal de Rodas (Ñaco, 2015: 43). Como señala Delgado, la realidad de la guerra fue mucho más compleja de lo que podemos llegar a inferir de las fuentes. Ejemplo de ello sería cómo Atenas, baluarte de la causa mitridática en Grecia, quedó como ciudad libre tras la guerra, ateniendo a su valor como símbolo ancestral de la libertad de los griegos, mientras que a Tebas se le confiscó la mitad de su territorio, por haber favorecido movimientos de resistencia antirromanos (Delgado, 2017: 77). Respecto a las ciudades asiáticas, fueron castigadas con mayor severidad por Sila, pues su apoyo a la causa de Mitrídates y su papel durante las Vísperas Efesias no serían olvidados por Roma. La represión de Sila sobre ciudades como Pérgamo o Éfeso fue especialmente severa y provocó un empobrecimiento generalizado en la región. Solo la intercesión de determinados prohombres de sus ciudades ante las autoridades romanas consiguió suavizar los estragos provocados por la guerra y por las indemnizaciones a Roma (Ñaco, 2015: 46-47). En síntesis, durante el siglo I a.C., el mundo griego se vería devastado tanto por las contiendas civiles romanas como por las sucesivas campañas mitridáticas, en las que pugnaron en vano por recuperar sus antiguas libertades. Para tender puentes entre ambas comunidades, se necesitarían nuevos consensos. En época imperial, los romanos aceptarían la paideia helénica como la argamasa principal de su entramado cultural, ponderada y adaptada a las propias coordenadas identitarias romanas (Rauhala, 2018: 124-129). Los diferentes prohombres de la tardía República corresponderían benéficamente a la recuperación de las diferentes ciudades griegas con su patronazgo y evergetismo, tal y como hicieron Pompeyo, César, Octavio, Antonio o Agripa (Heijnen, 2018: 101). Asimismo, se verían conminados a respetar la tradición de libertad y autonomía de las ciudades griegas, que serían uno de los ejes centrales de la nueva política hacia el mundo griego. Pompeyo contribuyó económicamente a las reparaciones de Atenas, tras la devastación provocada por Sila. Bruto y Casio se reflejarían en Harmodio y Aristogitón como tiranicidas de César, Augusto sería iniciado en los Misterios Eleusinos y beneficiaría ampliamente a Egina y Atenas, mientras que Claudio visitaría Tesalia y tomaría medidas para favorecer la recuperación de Acaya (Fernández, 1997: 96-97; Heijnen, 2018: 84-94). Tales actitudes de Roma, inspiradas fundamentalmente en su respeto por la Grecia clásica, vehicularían las relaciones mutuas hasta época imperial, aunque rechazaran el componente 'orientalista' que había adquirido la cultura griega en época helenística (Navarro, 2002: 42).

Desde el punto de vista griego, implicaría aceptar su subordinación política a Roma y declinar en la defensa militar de sus libertades. Tal y como refleja la obra de Plutarco, las coordenadas griegas también habrían cambiado. En adelante, el campo de batalla de los griegos sería el diplomático, el de enviar embajadas a Roma, para la defensa y promoción de los intereses de sus ciudades, esperando ser correspondidos mediante el evergetismo y el patronazgo del emperador o de las autoridades imperiales (Erskine, 1994: 51-53; Cortés, 2005: 426). Progresivamente, los romanos irían perdiendo su halo de barbarie ante los griegos, a medida que fueron haciéndose copartícipes de la cultura griega, tal y como veríamos en las biografías de Plutarco, en que las gestas romanas son ya equiparadas a las griegas (Syme, 1960: 12) y consiguen integrarse en un mundo helénico intelectualmente prestigioso (Plácido, 1990: 98). Las élites locales griegas ostentarían una condición de privilegio y distinción dentro de los territorios imperiales y contribuirían decisivamente a tender puentes entre Roma y Grecia, gracias a la entente entre élites. Siempre hubo un componente de rechazo y de resistencia mutuo entre ambas partes, aunque también es cierto que el nuevo pacto benefició políticamente tanto a griegos como a romanos y permitió asentar las bases culturales e identitarias del Imperio (Syme, 1960: 14). El nuevo consortium imperii respetaría por lo general las tradiciones políticas griegas y preservaría y promovería en cierta medida sus libertades, especialmente bajo el reinado de determinados emperadores filohelenos, como fueron Augusto, Nerón, Adriano o Marco Aureliio.

### 10.2. Ciudades griegas en el Imperio romano. La proclamación de Nerón

La Graecia capta de Horacio se hallaría políticamente subordinada a Roma. Claro está, no gozaban de la eleutheria que algunos tuvieron en época clásica y que perdieron sucesivamente ante Filipo y Alejandro, cuando no antes, frente a Atenas y Esparta. Lo que sí es cierto es que, bajo la autoridad del Imperio, Roma privilegió y promocionó el estatus libre de las ciudades griegas, conscientes de los profundos anhelos de libertad de los griegos (Hidalgo, 2002: 76). Un anhelo inferido en los consejos políticos de Plutarco, en los que recomienda no resistirse o sublevarse contra las autoridades romanas invocando las antiguas libertades griegas (Cortés, 2005: 420). Aunque no fuesen plenamente libres, si gozaban de autonomía y de ciertos privilegios, que podían poner en peligro si decidían sublevarse contra Roma. Por ello, la Moralia de Plutarco es representativa de las nuevas tendencias griegas, a medio camino entre el papel acomodaticio, conjugado con la defensa de los puntales culturales e identitarios griegos, un excesivo celo por no propiciar las injerencias romanas o por mostrarse excesivamente serviles hacia estos (Ferrary, 1988: 208; Hidalgo, 2002: 77; Moreno, 2014: 47). La búsqueda de libertad y autonomía griega compatibilizaría adecuadamente con el marco jurídico romano y la multiplicidad de los estatus que atribuían a las ciudades sometidas a su autoridad (foederata, stipendiarae, liberae, inmune, decumanae, etc). En cierto modo, sería homologable al estatuto más o menos autónomo del que gozaban en época helenística, sometidos a la autoridad de los Diádocos. Por ello, la dominación romana y su uso de las libertades griegas fue notablemente deudor y continuista respecto a tales dinámicas helenísticas, por lo que no hubo, al menos teóricamente, grandes contradicciones entre la libertas romana y la autonomía griega. Bajo la autoridad romana, la mayoría de ciudades griegas continuarían ejerciendo su autonomía local y se regirían por sus propias leyes e instituciones, pudiendo adquirir nuevas competencias y prerrogativas de Roma, muy útiles en el clima de presión competitiva que se estableció entre las ciudades griegas. Durante el Alto Imperio, las ciudades griegas experimentarían una clara tendencia hacia la aristocratización y las formas oligárquicas en lo político, hecho que, junto con el evergetismo edilicio, facilitarían la entente con Roma (Hidalgo, 2002: 77; Cortés,

2005: 427-429). Aun con todo, la libertad de las ciudades griegas entrañaría ciertos riesgos para Roma. Al quedar muchas de ellas como ciudades libres, no se hallaban sujetas a la autoridad de un gobernador romano, como si sucedía por ejemplo en Macedonia o Asia. Este hecho provocaría no pocas revueltas y desórdenes contra el orden romano, como la protagonizada por Atenas en el 13 d.C. (Fernández, 1997: 92). Tras las guerras civiles romanas, muchas partes de Grecia se vieron desoladas, empobrecidas y notablemente despobladas. Ciudades como Sición, Nemea o Argos se hallaban en franca decadencia en los albores del Imperio romano, por lo que el evergetismo y el patrocinio de los emperadores sobre la región contribuyó enormemente a la recuperación, económica y demográfica, de dichos territorios griegos. No en vano, incentivaron la fundación de nuevas colonias como Patras con poblaciones itálicas, y refundaron ciudades como Corinto, que contribuirían a recuperar el dinamismo económico en la región del Golfo (Fernández, 1997: 94). No fue un hecho casual que los romanos refundasen Corinto. Los romanos fueron conscientes de que la antigua Corinto había sido la 'sustantivación del panhelenismo y la libertad griega' (Navarro, 2002: 41), una de las ciudades más destacadas en época clásica, sede de la Liga fundada por Filipo, capital de la Liga Aquea y el último vestigio de resistencia a Roma (Fornís, 2007: 208). Bajo el auspicio romano, Corinto se convertiría en el símbolo de la nueva romanitas de Grecia (Fornís, 2007: 209-210), un símbolo del renacer de las libertades griegas bajo palio romano (Moreno, 2014: 69).

Los primeros emperadores entenderían las libertades griegas como un sistema de obligaciones recíprocas, en que los romanos asumían una actitud de patronazgo benéfico, de patrocinio, privilegio y protección de sus ciudades y su cultura, otorgando beneficia a los griegos, a cambio de sumisión y obediencia política a Roma (Wolf, 1994: 135; Dmitriev, 2011: 280). Uno de los emperadores que más fervientemente demostró su filohelenismo fue Nerón, junto con Augusto, Adriano y Marco Aurelio. Su reinado ha quedado generalmente desdibujado y distorsionado por toda suerte de excentricidades que los diferentes cronistas de la época, desde Suetonio y Juvenal a Flavio Josefo, quisieron enfatizar (Fernández, 1997: 97). Soslayando los aspectos quizá más histriónicos de su gira por Grecia, el viaje de Nerón pudo constituir una de las primeras evidencias conservadas del viraje ideológico de los emperadores hacia la pars orientis del Imperio y su cultura helénica (Mratschek, 2013: 47; Cortés, 2015: 22). A diferencia de sus predecesores, el viaje de Nerón a Grecia no estaría limitado a intereses políticos, estratégicos o militares. El principal interés de Nerón radicaba en

su voluntad de participar directamente en los diferentes agones teatrales, atléticos y literarios griegos, como fueron los Juegos Panhelénicos, junto con los Actia de Nicópolis y los Heraia de Argos (Fernández, 1997: 97-100; Papaefthymou, 2005; 918; Mratschek, 2013: 45-54; Cortés, 2015: 22). Una gira que provocó al parecer el estupor y la indignación entre la opinión pública romana, que consideraban degradantes tales actitudes de Nerón (Mratschek, 2013: 45). El hecho significativo que no visitase ciudades griegas como Atenas o Esparta demuestra que Nerón no actuaba movido por un 'helenismo de anticuario', sino que quería participar de las grandes festividades culturales y atléticas griegas de su tiempo, de las que se declaraba admirador (Wolf, 1994: 133; Cortés, 2015: 22). Según nos transmiten distintos autores, entre el año 66 y 67 d.C., 'Domicio Nerón liberó a toda la Acaya', siguiendo el ejemplo de Flaminino (Plinio: III, 10). tal y como también reflejó Suetonio en su obra:

"Al marcharse de Grecia, obsequió con la libertad a toda la provincia y a sus jueces les otorgó la ciudadanía romana y un espléndido donativo en metálico. Recompensas que el mismo anunció de viva voz desde el centro del estadio el día de los Juegos Ístmicos" (Suetonio, Vida de los Doce Césares-Nerón: XXXIV).

La ciudad de Corinto volvería a ser como antaño escenario de proclamación de las libertades griegas. Esta vez, los romanos no se servirían de un heraldo para llevar a cabo la proclamación, sino que lo haría a viva voz el propio emperador. La libertad que Nerón concedió a los griegos se traduciría en importantes exenciones y privilegios, económicos y políticos (Papaefthymou, 2005; 916; Dmitriev, 2011: 280). Que un emperador romano se dirigiese de tal forma a sus súbditos griegos, que liberase a toda una provincia de una importante carga fiscal y reconociese su autonomía política, sin que mediara una guerra y sin que lo solicitasen formalmente los griegos, fue un hecho inusual, que no había sucedido jamás ni tampoco sucedería después de Nerón (Mratschek, 2013: 54-55). En la práctica, suponía consagrar la autonomía política de las ciudades de Acaya, su conversión de provincia senatorial en provincia imperial y la consecuente exención de numerosas obligaciones fiscales e impuestos directos, posiblemente el tributum capitis y el tributum solis, Como señala Fernández, la proclamación de libertad de Nerón equivaldría a dejar a los griegos de la Acaya como ciudadanos romanos en el plano fiscal, no así en el plano jurídico-político (Fernández, 1997: 105). Además, se tomaron importantes medidas para la reactivación económica y demográfica de las ciudades griegas durante la estancia de Nerón. A modo de ejemplo, podríamos destacar la promoción y el patrocinio imperial a la reconstrucción de Corinto y la proyección del canal del istmo, para favorecer el comercio regional, la

concesión de subsidios y una miríada de beneficia para las ciudades griegas, que resultaron ampliamente favorecidas por las políticas con que Nerón quiso revitalizar Grecia (Fernández, 1997: 98-106). Desconocemos las intenciones concretas que inspiraron a Nerón a realizar dicha gira y a proclamar nuevamente la libertad griega. La mayoría de autores sostienen que fue un acto cargado de intencionalidad política y propagandística, con que Nerón pretendía aumentar su popularidad en Oriente y reforzar su filohelenismo ante los griegos (Fernández, 1997: 107; Papaefthymou, 2005; 921; Mrastchek, 2013: 56). Hay quienes sostienen que lo hizo guiado por la lástima que le inspiraba la postración de los griegos en el Imperio (Wolf, 1994: 133). Lo más probable es que lo hiciera guiado por cierto tacticismo político, imbuido o no de connotaciones filohelenas, en que debía reforzar la popularidad del Imperio en Oriente para frenar el descontento que germinaba a raíz de las revueltas judías o las guerras en Armenia, evitando un conato de guerra abierta en la que el mundo griego pudiese adherirse, tal y como sucedió con Mitrídates (Cortés, 2015: 22-23). Sea como fuere, lo cierto es que la gira de Nerón en Grecia tuvo el efecto deseado, al granjearse el apoyo de las ciudades y ganarse el favor de las oligarquías griegas. Ciudades como Atenas, Corinto o Patras contribuirían al despegue económico y cultural de la Hélade y lo harían a pesar de que la concesión de libertades proyectada por Nerón fue revocada a los pocos años por su sucesor, Vespasiano (Gallivan, 1973: 234; Fornís, 2007: 211), tal y como recoge Pausanias, en un pasaje esclarecedor:

"Los griegos no pudieron disfrutar del regalo, pues en el reinado de Vespasiano, después de Nerón, se vieron envueltos en una guerra civil y de nuevo Vespasiano ordenó que pagaran tributo y que obedecieran a un gobernador, diciendo que los griegos habían perdido el hábito de la libertad" (Pausanias: VIII, 68).

#### 11. Conclusiones

Uno de los principales objetivos, sino el principal, que perseguíamos al iniciar este trabajo era el de demostrar la importancia que tenía la libertad para los griegos. Una libertad que sería tradicionalmente leída en clave de apego ancestral a las instituciones y a las leyes de sus ciudades, con una vigencia que podíamos retrotraer desde tiempos inmemoriales del arcaísmo griego hasta los primeros siglos del Imperio romano. Un concepto poderoso, cargado de connotaciones sugestivas para griegos y romanos, que fue evolucionando y que fue adaptándose a la coyuntura histórica y política concreta. Es decir, evocar el horizonte de libertades en época clásica sería diametralmente diferente a la libertad vindicada en época helenística o durante la tardía República romana. Es más, aún en el caso de que analicemos un mismo período, existirían grandes diferencias en el horizonte de libertades que podían vindicar las ciudades y estados griegos, connotaciones que oscilarían en función de variables complejas. Pongamos algunos ejemplos. En el caso de Esparta, la defensa de las libertades vindicadas por Leonidas, Brásidas, Agesilao o Nabis serían sustancialmente distintas, aunque compartieran un mismo poso ideológico, un mismo sustrato de libertades. En el caso de Atenas, la defensa de las libertades helénicas vindicadas por Temístocles o Pericles serían netamente distintas a los principios invocados por Demóstenes o Isócrates, pocos años más tarde.

En contraposición, desconocemos gran parte del discurso y de la retórica de libertad que fue empleada por los estados más débiles, cuya presencia en las fuentes queda oscurecida por una u otra potencia hegemónica. Tales serían quizá dos de los hándicaps habituales con que toparía el estudio de la libertad griega: la sobrerrepresentación en las fuentes del discurso de determinados estados o ciudades más poderosas, junto con ominosos vacíos que las fuentes antiguas no aciertan a llenar del todo. Tratamos de reconstruir, en definitiva, un mosaico muy complejo, a partir de unas pocas téseras, que contribuyen a distorsionar nuestra percepción del conjunto. A pesar de todo, hemos tratado de ofrecer una visión panorámica y diacrónica sobre los diferentes estadios de evolución de la libertad griega, su importancia en el discurso político y su conversión en una destacada herramienta de propaganda, al servicio de los estados más poderosos de la Hélade. En sus albores remotos, la libertad sería empleada únicamente con connotaciones socioeconómicas, para designar a aquellos individuos privados o excluidos de las ventajas y privilegios de pertenencia a un cuerpo cívico restringido. Los conflictos del período clásico,

fuesen las Guerras Médicas, fuese la Guerra del Peloponeso o la Guerra de Corinto, contribuyeron decisivamente a expandir el horizonte de significados de la libertad. Solo unos pocos estados, como Esparta o Atenas, podían preciarse de tener una plena libertad, de no quedar sometidos o dirigidos desde el exterior. La libertad, desde época clásica, quedaría íntimamente ligada a las nociones de hegemonía, superioridad político-militar y las necesidades anejas de legitimidad y de apuntalar su retórica de poder. Un principio inicialmente concebido para conjurar una amenaza exterior, que acabó convirtiéndose en una herramienta de dominación entre los propios griegos, para apuntalar o erosionar el discurso hegemónico de los estados más poderosos. Esta contradicción profunda de la libertad griega cristalizaría en la dicotomía eleutheria-autonomia, el anhelo de dominar sin ser dominado, de gozar de libertad privando de ella al resto de griegos. Desde entonces, la libertad se tornaría en un arma de propaganda de temibles efectos y con una gran relevancia estratégica, diplomática y política, que serviría para dirimir la geopolítica griega, facilitando la victoria de uno u otro bando. En su desnudez retórica, la propaganda de libertad griega enmascaraba una voluntad de poder y un anhelo de predominio indiscutible, muy alejada de las connotaciones benéficas que podía aparentar. Una propaganda que reflejaría a su vez el grado de jerarquización político-militar existente entre los distintos estados griegos.

La hegemonía macedonia se movería básicamente dentro de los mismos parámetros clásicos, que perfeccionarían y llevarían a su cénit. Bajo el reinado de Filipo y Alejandro, la propaganda de libertad serviría para laminar el entramado federativo griego. Además, su sistema de liga única, la Liga de Corinto, presentada bajo fines benéficos y para facilitar la cooperación en la campaña contra Persia, sirvió para facilitar la sujeción del resto de estados griegos a la égida macedonia, a los que únicamente dispensó autonomía. Con la hegemonía macedonia, se acentuaría la identificación de la libertad con los gobiernos democráticos, como su mejor exponente institucional y se añadirían nuevas connotaciones (aphorologesia y aphrouresia) a la ya fragmentada concepción de las libertades griegas. Gracias a la propaganda de libertad, que sirvió para apuntalar o erosionar el correlato de poder de los reyes macedonios, la libertad griega fue quedando cada vez más acotada a sus perfiles locales, a los estrechos márgenes de sus ciudades. Con el reinado de Filipo y Alejandro, las relaciones de subordinación política entre los griegos se 'normalizaron' y adquirieron carta de privilegio, con los que podían otorgar o sustraer exenciones en función de las lealtades demostradas a Macedonia. Otra de las innovaciones, fruto de las sucesivas guerras entre los Diádocos, fueron las proclamaciones de libertad que tendrían lugar durante fastuosas ceremonias panhelénicas, como los Juegos Ístmicos. En el nuevo y fragmentado horizonte helenístico, las proclamaciones de Antígono, Poliperconte o Ptolomeo servirían no solo para legitimar su causa y debilitar los apoyos de sus rivales, sino también para ganar la lealtad de determinadas ciudades o paliar el riesgo de revueltas internas o invasiones desde el exterior. El anhelo de libertad seguiría presente entre las ciudades griegas, como bien permiten advertir los testimonios epigráficos, aunque los conflictos ininterrumpidos entre los reinos helenísticos empañaron toda pretensión de recobrar sus libertades ancestrales.

Tal sería el equilibrio de poderes con que toparía Roma a finales del siglo III, un territorio vasto y culto, que anhelaba sus libertades, aunque no podía sustraerse a ininterrumpidas contiendas por la hegemonía y el liderazgo. El uso que los romanos dieron a la propaganda de libertad griega, como evidencia la proclamación de Flaminino, tuvo visos netamente continuistas respecto a la tradición iniciada por Atenas y Esparta y perfeccionada por Macedonia. Roma se vería obligada a emular el uso propagandístico de las libertades griegas para sobreponerse al fragmentado tablero político helénico. Lo haría en esencia para dotarse unas cuotas de legitimidad de las que carecía, al ser una intrusa en el ecosistema helénico, para rebajar su aparente barbarie y para galvanizar benéficamente su intervencionismo político en el seno de las ciudades y federaciones griegas. No obstante, los griegos no declinarían fácilmente en la defensa de sus libertades. La propaganda de libertad del siglo II así lo corrobora. En cierta manera, Roma se vería obligada a destruir el entramado federativo griego para conseguir la sumisión de los griegos, una sumisión que nunca fue completa ni plenamente satisfactoria. Las Guerras Mitridáticas evidenciarían el rechazo larvado que buena parte de los griegos todavía sentían hacia los romanos. En el tránsito de la República al Imperio, los griegos apuntalarían el consenso hacia las nuevas estructuras políticas, consenso que serviría para fomentar la recuperación de sus ciudades y reactivar su decaída economía. Bajo las estructuras de poder imperiales, la propaganda de libertad griega sería poco más que una entelequia para los romanos y un anhelo balsámico para los griegos, que la evocaban para recrearse en su glorioso pasado y rehuir los sinsabores del presente. Tal sería quizá el balance general de nuestras investigaciones. Un análisis que nos ha permitido reflejar no solo la compleja interacción entre el mundo griego y romano, a través de su propaganda de libertad, sino la de conocer y exponer sus diferentes estadios de gestación y evolución

en el discurso griego. En cierta manera, hemos tratado de expandir sensiblemente ciertos corsés metodológicos y fundamentalmente temporales con que se propendía a abordar el estudio de la propaganda de libertad griega. Como hemos demostrado, sería un concepto muy relevante y sugestivo para los griegos, que reflejaría las sutilezas de su fragmentada morfología política. Es curioso señalar cómo las fuentes primarias, salvo excepciones, esbozan por lo general un concepto de libertad interesado, instrumental y propagandístico, una herramienta útil para apuntalar o erosionar hegemonías, no tanto ya un anhelo profundo de los griegos. Esperamos haber demostrado cómo tal aserto, aunque indiscutiblemente cierto, no entraba en contradicción con la estima profunda que los griegos profesaban hacia sus libertades, unas libertades que adquirían la mayoría de las veces perfiles locales. Gracias a las contribuciones de autores como Ferrary, Raaflaub o Dmitriev, el estudio de la libertad griega como propaganda política se abrió a nuevos horizontes historiográficos, mucho más sugestivos y llenos de posibilidades, aunque quede mucho camino por recorrer todavía. Como señalábamos, años antes, pesaba en la historiografía cierto enfoque reduccionista, que sustraía a la libertad griega su verdadera relevancia, al considerarla un retal secundario dentro del horizonte intelectual helénico. Sin embargo, desconocemos en buena medida las interacciones que sostuvo previamente Roma con las ciudades griegas de la Magna Grecia y en qué medida pudo influir, a la hora de emplear la retórica libertadora griega durante las campañas macedónicas. Sabemos que Aníbal empleó la propaganda de libertad contra Roma, pero desconocemos muchos matices que nos permitan comprender su alcance y efectos para los romanos, así como otros episodios de las Guerras Púnicas, en que el principio de libertad fue también invocado.

Lo mismo sucede con el mundo griego. Tradicionalmente, era lugar común decir que la libertad griega expiró ante Filipo y Alejandro, para justificar el limitado alcance que tenía el estudio de la propaganda de libertad. A modo de ejemplo, tendríamos el período que media entre la destrucción de Corinto y la proclamación de Nerón. En dicho período, el discurso de libertad griega se diluye en las fuentes primarias, hasta que determinados autores griegos reflexionaron sobre el papel de las ciudades griegas en el Imperio, como Pausanias o Plutarco. A través de estos ejemplos, he querido glosar ciertos condicionantes y hándicaps con que todo estudio sobre la libertad griega debe topar necesariamente; unas fuentes que difícilmente nos proporcionan una visión de conjunto sobre la propaganda de libertad griega, más allá de brindarnos retazos,

aislados y distorsionados, sobre esta. En cierto modo, ello explicaría el cariz fuertemente específico y focalizado de actuales investigaciones, así como su reducido marco temporal. En definitiva, el análisis aquí realizado no pretendía ser una disrupción en cuanto a la propaganda libertad griega. En todo caso, hemos tratado de resumir sucintamente las aportaciones más destacadas y de poner el acento en nuevas ópticas, nuevos horizontes historiográficos, que permitirían en el futuro analizar la libertad griega desde ópticas mucho más holísticas, bajo perspectivas temporales amplias, que ponderen con mayor énfasis la importancia real que tuvo. Solo así, conseguiremos ampliar sus horizontes para futuros estudios y soslayar ciertos condicionantes y distorsiones que continúan lastrando su enfoque y perspectivas.

# 12. Bibliografía

# Traducciones empleadas

- · APIANO. *Historia Romana*; introducción, traducción y notas a cargo de Antonio Sancho Royo. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 34. Madrid: Editorial Gredos, 1980.
- · ARISTÓTELES. *Política*; introducción, traducción y notas a cargo de Manuela García Valdés. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 116. Madrid: Editorial Gredos, 1988.
- · ARRIANO. Anábasis de Alejandro Magno; introducción a cargo de Antonio Bravo García, traducción y notas a cargo de Antonio Guzmán Guerra. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 49. Madrid: Editorial Gredos, 2006.
- DEMÓSTENES. Discursos políticos; introducción, traducción y notas a cargo de
   Antonio López Eire. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 35. Madrid: Editorial Gredos, 1992.
- DIODORO DE SICILIA. Biblioteca Histórica, libros IX-XX; introducción, traducción y notas a cargo de Juan José Torres Esbarranch. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 353.
   Madrid: Editorial Gredos, 2006.
- DIONISIO DE HALICARNASO. Historia Antigua de Roma, introducción a cargo de Domingo Plácido, traducción y notas a cargo de Elvira Jiménez y Ester Sánchez.
   Biblioteca Clásica Gredos, vol. 73. Madrid: Editorial Gredos, 2018.
- · ELIO ARISTIDES. *Discursos*; introducción traducción y notas a cargo de Juan Manuel Cortés Copete. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 238. Madrid: Editorial Gredos, 1997.
- · HERÓDOTO. *Historia*; introducción a cargo de Francisco Adrados, traducción y notas de Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 3. Madrid: Editorial Gredos, 1992.

- · ISÓCRATES. *Discursos*; introducción, traducción y notas a cargo de Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 23. Madrid: Editorial Gredos, 1979.
- · JENOFONTE. *Helénicas*; introducción, traducción y notas a cargo de Orlando Guntiñas Tuñón. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 2. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- PAUSANIAS. Descripción de Grecia; introducción, traducción y notas a cargo de María Cruz Herrero Ingelmo. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 196. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- · PÍNDARO. *Odas y fragmentos. Olímpicas- Píticas-Nemeas-Ístmicas*; introducción, traducción y notas a cargo de Alfonso Ortega. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 68. Madrid: Editorial Gredos, 1984.
- · PLINIO. *Historia natural*, introducción, traducción y notas a cargo de José Luis Moralejo. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 206. Madrid: Editorial Gredos, 1998.
- · PLUTARCO. *Vidas Paralelas*; introducción, traducción, revisión y corrección a cargo de Aurelio Pérez Jiménez. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid: Editorial Gredos, 1996.
- · POLIBIO. *Historias*; edición a cargo de José Mª Candau Morón. Clásicos de Grecia y Roma. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- · SUETONIO. *Vida de los doce Césares*; introducción, traducción y notas a cargo de Rosa Mª Agudo Cubas. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 167. Madrid, editorial Gredos, 2002.
- · TÁCITO. *Anales*, introducción, traducción y notas a cargo de José Moralejo. Biblioteca Clásica Gredos, vol. 19. Madrid: Editorial Gredos, 2015.

- TITO LIVIO. Ab Urbe Condita; introducción, notas y vocabulario a cargo de Antonio
   Llerena Rodríguez y María Dolores Seijas. Colección de textos latinos clásicos.
   Barcelona: Editorial Bosch, 1974.
- TUCÍDIDES. Historia de la Guerra del Peloponeso-Libros I-VI, introducción a cargo de Julio Calonge Ruiz, traducción y notas a cargo de Juan José Torres Esbarranch.
   Biblioteca Clásica Gredos, vol. 149. Madrid: Editorial Gredos, 1990.

#### Obras monográficas y artículos

- · ALEXANDER OLIVERA, Diego (2020). El concepto de 'imperio' en el pensamiento político griego clásico. *Nova Tellus: Anuario del Centro de Estudios Clásicos* [en línea]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 38, nº 1, pp. 11-26.
- · ANTELA BERNARDEZ, Ignacio Borja (2007). Hegemonía y panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro. *Dialogues d'Histoire Ancienne* [en línea]. Besançon: Université de Franche-Comté, vol. 33, nº 2, pp. 69-89.
- · ----- (2011). El día después de Queronea: la Liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia. En: CORTÉS COPETE, Juan Manuel; MUÑIZ GRIJALVO, Elena; GORDILLO HERVÁS, Rocío. *Grecia ante los Imperios: V reunión de historiadores del mundo griego* [en línea]. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 187-195.
- · ----- (2014). Desmontando a Sila. Persuasión e intencionalidad histórica en la propaganda sobre el asedio de Atenas (87/6 a.C.). *Historiae* [en línea]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, nº 11, pp. 105-115.
- · ASIRVATHAM, Sulochana (2010). Perspectives on the Macedonians from Greece, Rome and beyond. En: ROISMAN, Joseph; WORTHINGTON, Ian (eds.). *A companion to Ancient Macedonia*. Oxford: Wiley-Blacwell Editors, pp. 99-124.

- · BALOT, Ryan (2009). *A companion to Greek and Roman political thought* [en línea]. Oxford: Blackwell Publishing.
- · BLANCH NOUGUÉS, José María (2013). Dignidad personal y libertad: libertad y ciudadanía en la antigua Roma. En: LÓPEZ CASTILLO, Antonio; AGUADO RENEDO, César (coords). *Identidad, derecho y política* [en línea]. Madrid: Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 17, pp. 163-182.
- · BRISCOE, John (1972). Flaminius and Roman Politics, 200-189 BC. *Latomus* [en línea]. Bruselas: Societé d'Études Latines de Bruxelles, vol. 31, nº 1, pp. 22-53.
- · BURTON, Paul (2015). Nabis, Flaminius and the *amicita* between Rome and Sparta. En: JEHNE, Martin; PINA POLO, Francisco (eds.). *Foreign clientelae in the Roman Empire* [en línea]. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 225-238.
- · CARAWAN, Edwin (1988). Graecia liberata and the Role of Flaminius in Livy's fourth decade. *Transactions of the American Philological Association* [en línea]. Baltimore: John Hopkins University Press, vol. 118, pp. 209-252.
- CHAMPION, Craige (2007). Empire by invitation: Greek Political Strategies and Roman Imperial Interventions in the Second Century B.C.E. *Transactions of the American Philological Association* [en línea]. Baltimore: John Hopkins University Press, vol.137, n° 2, pp. 255-275.
- · CORTÉS COPETE, Juan Manuel (2005). Pólis romana. Hacia un nuevo modelo para los griegos del Imperio. *Studia historica. Historia Antigua* [en línea]. Salamanca: Universidad de Salamanca, nº 23, pp. 413-437.

- · ----- (2015). Paideía e Imperio. Una reflexión sobre el valor de la cultura como fundamento del dominio imperial. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* [en línea]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, nº 8, pp. 10-30.
- · CRUZ CARDETE (2011). El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las Guerras Médicas. En: CORTÉS COPETE, Juan Manuel; MUÑIZ GRIJALVO, Elena; GORDILLO HERVÁS, Rocío. *Grecia ante los Imperios: V reunión de historiadores del mundo griego* [en línea]. Sevilla: Universidad de Sevilla., pp. 119-130.
- · DELGADO DELGADO, José (2017). El litigio entre el Dios Anfiarao y los publicanos (73 A.E.). Poder, política y religión en la dominación romana de Grecia. *Bandue* [en línea]. Madrid: Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, nº 10, pp. 63-91.
- · DMITRIEV, Sviatoslav (2011). *The Greek slogan of Freedom and Early Roman Politics in Greece* [en línea]. Oxford: Oxford University Press.
- · DOMÍNGUEZ, Adolfo (2016). Alejandro y las ciudades griegas de Asia Menor. Entre conquista y liberación. En: GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier; ANTELA BERNÁRDEZ, Ignacio Borja (aut.). *El imperio de Alejandro: Aspectos geográficos e historiográficos* [en línea]. Alcalá de Henares; Universidad de Alcalá, pp. 75-115.
- · ECKSTEIN, Arthur (1987). Nabis and Flaminius on the Argive Revolution of 198 and 197 B.C. *Greek, Roman and Byzantine Studies* [en línea]. Duke: Duke University Press, vol. 28, nº 2, pp. 213-233.
- · ----- (2005). Polybius, the Achaeans and the 'Freedom of the Greeks'. *Greek, Roman and Byzantine Studies* [en línea]. Duke: Duke University Press, vol. 31, nº 1, pp. 45-71.

- · ----- (2006). *Mediterranean Anarchy, Interstate War and the Rise of Rome* [en línea]. Los Ángeles: University of California Press.
- · ERSKINE, Andrew (1993). Hannibal and the freedom of the italians. *Hermes* [en línea]. Berlín: Franz Steiner Verlag, vol. 121, nº 1, pp. 58-62.
- · ----- (1994). Greek embasies and the city of Rome. *Classics Ireland* [en línea]. Dublín: Classical Association of Ireland, vol. 1, pp. 47-53.
- · FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (1997). Los "beneficia" concedidos a las ciudades de Acaya en el año 66 d.C. *Espacio, tiempo y forma. Serie II-Historia Antigua* [en línea]. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, nº 10, pp. 91-108.
- · FERRARI, Giuseppe Franco (2011). *Le libertà. Profili comparatistici.* Turín: G. Giappichelli Editore.
- · FERRARY, Jean Louis (1988). *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques* de la conquete romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macedoine à le guerre contr Mithridate [en línea]. Roma: École française de Rome.
- · FINLEY, Moses (1984). *La Grecia antigua. Economía y sociedad* [en línea]. Barcelona: Editorial Crítica.
- · FORNÍS VAQUERO, César (2007). La construcción de la identidad romana en Corinto. *Habis* [en línea]. Sevilla: Universidad de Sevilla, nº 38, pp. 205-224.
- · ----- (2016). La basileia "revolucionaria" de Nabis. *Sociedades Precapitalistas: Revista de Historia Social* [en línea]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, vol. 5, nº 2, pp. 1-19.

- · GALLIVAN, Paul (1973). Nero's Liberation of Greece. *Hermes* [en línea]. Berlín: Franz Steiner Verlag, vol.101, nº 2, pp. 230-234.
- · GIORGINI, Giovanni (1999). Il concetto di libertà nella tradizione repubblicana: una rassegna concettuale. *Etica & Politica* [en línea]. Bolonia: Universidad de Trieste, vol. 1, pp. 3-27.
- · GORUN, Adrian (2010). The idea of Freedom and the Premises of Liberalism in Greek Thought. *European Research Studies Journal* [en línea]. La Valleta: University of Malta, vol. 13, nº 2, pp. 3-14.
- · HANSEN, Herman (2010). Democratic Freedom and the concept of freedom in Plato and Aristotle. *Greek Roman and Byzantine Studies* [en línea]. Duke: Duke University Press, nº 50, pp. 1-27.
- · HARRIS, William (1979). War and Imperialism in Republican Rome 327-70 B.C. [en línea]. Oxford: Oxford University Press.
- · HEIJNEN, Sam (2018). Athens and the anchoring of Roman Rule in the first century B.C. (67-17). *Journal of Ancient Story* [en línea]. Nijmegen: Walter de Gruyter, vol. 6, nº 1, pp. 80-110.
- · HIDALGO DE LA VEGA, María José (2002). Ciudades griegas en el Imperio romano. La mirada de las sofistas. *Studia historica. Historia Antigua* [en línea]. Salamanca: Universidad de Salamanca, nº 20, pp. 75-114.
- · JANIK, Joanna (2003). Eleutheria in Greek Literature of the 5th Century BC. En: BRODKA, Darius; SPRAWSKI, Sawomir (eds.). *Freedom and its limits in the Ancient World* [en línea]. Crackovia: Jagiellonian University Press, vol. 9, pp. 11-20.

- · LARSEN, Jakob (1935). Was Greece free between 196 and 146 b.C.?. *Classical Philology* [en línea]. Chicago: Chicago University Press, vol. 30, no 3, pp. 193-214.
- ----- (1962). Freedom and its obstacles in Ancient Greece. *Classical Philology* [en línea]. Chicago: Chicago University Press, vol.57, nº 4, pp. 230-234.
- · LENS TUERO, Jesús (1987). Las Filípicas de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega. *Ítaca: quaderns catalans de cultura clàssica* [en línea]. Barcelona: Societat Catalana d'Estudis Clàssics, nº 3, pp. 47-70.
- · LOW, Polly (2018). Panhellenism without imperialism? Athens and the Greeks before and after Chaeronea. *Historia* [en línea]. Manchester: University of Manchester Research, vol. 67, nº 4, pp. 454-471.
- · LOZANO VELILLA, Arminda (2011). Los griegos y el imperialismo romano. En: CORTÉS COPETE, Juan Manuel; MUÑIZ GRIJALVO, Elena; GORDILLO HERVÁS, Rocío. *Grecia ante los Imperios: V reunión de historiadores del mundo griego* [en línea]. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- · MELERO BELLIDO, Antonio (2016). La Segunda Sofística o las paradojas de la identidad. En: REDONDO MOYANO, Elena; GARCÍA SOLER, María José (coords.). *Nuevas interpretaciones del mundo antiguo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 129-147.
- · MORENO LEONI, Álvaro (2014). Pausanias, la libertad griega y la historia de la Confederación Aquea helenística. Memoria e identidad griegas en el Imperio romano. Nova Tellus: Anuario del Centro de Estudios Clásicos [en línea]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, nº 32, pp. 45-79.

- · MRATSCHEK, Sigrid (2013). Nero the Imperial misfit: Philhellenism in a Rich man's world. En: DINTER, Martin; BUCKLEY, Emma (eds). *A companion to Neronian Age* [en línea]. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 45-62.
- · NAVARRO, Javier (2002). El impacto del helenismo en la aristocracia romana. Memoria y civilización: anuario de Historia [en línea]. Pamplona: Universidad de Navarra, nº 5, pp. 39-76.
- · NAWOTKA, Krzystof (2016). Freedom of the Greek cities of Asia Minor in the Age of Alexander the Great. *Klio* [en línea]. Berlín: Walter de Gruyter, vol. 85, nº 1, pp. 15-41.
- · NICOLET, Claude (2001). Rome et la conquête du monde méditerranéen (264-27 a. JC. [en línea]. París: Nouvelle Clio.
- · ÑACO DEL HOYO, Toni *et al.* (2015). Roma o Mitrídates. Las «poleis» griegas en su última encrucijada (89-63 a.C.): cuatro casos de estudio. *Faventia* [en línea]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, nº 37, pp. 35-55.
- · OLIVER, James (1981). Roman emperors and Athens. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* [en línea]. Erfurt: Franz Steiner Verlag, vol. 30, nº 4, pp. 412-423.
- · OXFORD REFERENCE (2020). *Freedom in the Ancient World* [en línea]. Oxford: Oxford Dictionary of the Classical World.
- PAPAEFTHYMIOU, Eleni (2005). La visite de Néron en Grèce. Le temoignage numismatique. En: ALFARO ASINS, Carmen; MARCOS ALONSO, Carmen; OTERO MORÁN, Paloma (coords). XIII Congreso Internacional de Numismática [en línea].
   Madrid: Ministerio de Cultura, vol. 1, pp. 915-926.

- · PASCUAL, José (2007). La sympoliteia griega en las épocas clásica y helenística. *Gerión* [en línea]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, vol. 25, nº 1, pp. 167-186.
- · ----- (2018). Del Citerón a las Termópilas. Confederaciones y poleis en la Grecia central en el siglo IV. En: PASCUAL, José; ANTELA BERNÁRDEZ, Ignacio Borja; GÓMEZ CASTRO, Daniel (coords.). *Cambio y pervivencia: el mundo griego en el siglo IV a.C* [en línea]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 213-236.
- · PÉREZ MARTÍNEZ, José Alberto (2014). Empire, imperialism or spartan hegemony? A conceptual harmonization for Sparta in late fifth century B.C. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* [en línea]. Alcalá de Henáres: Universidad de Alcalá, nº 26, pp. 121-145.
- · PINA POLO, Francisco (1993). El ascenso y la hegemonía de Macedonia. Características del régimen monárquico. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* [en línea]. Alcalá de Henáres: Universidad de Alcalá, nº 5, pp. 163-185.
- · ----- (2001). Mito, historia y propaganda política. La carta de Espeusipo a Filipo II de Macedonia. *Gerión* [en línea]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, nº 19, pp. 355-390.
- · ----- (2019). Entre el amor y el desamor. Romanos y griegos a lo largo de la República romana. En: CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo (ed.). *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo grecorromano* [en línea]. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 127-146.

- · PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo (1990). Graecia capta. Integradora de la romanidad. Studia historica. Historia Antigua [en línea]. Salamanca: Universidad de Salamanca, nº 8, pp. 97-106.
- · ----- (2002). La "autonomía" de las ciudades griegas. *Veleia: revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filologías clásicas* [en línea]. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, nº 18-19, pp. 201-210.
- · ----- (2006). La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo. Madrid: Editorial Complutense.
- · RAAFLAUB, Kurt (2004). *The discovery of Freedom in Ancient Greece*. Chicago: University of Chicago Press.
- · RAUHALA, Marika (2018). Graecia capta, Roma rapta? Hellenisation and Roman Identity in Expanding Empire. En: ALENIUS, Kari (ed.). *Transcultural Encounters II: Understanding humans in change* [en línea]. Helsinki: Societas Historica Finlandiae, vol. 80, pp. 123-141.
- · SEAGER, Robin; TUPLIN, Christopher (1980). The Freedom of the Greeks of Asia: on the Origins of a Concept and the creation of Slogan. *The Journal of Hellenic Studies* [en línea]. Cambridge: The Society for the Promotion of Hellenic Studies, vol. 100, pp. 141-154.
- · ----- (1981). The freedom of the greeks of Asia: from Alexander to Antiochia.

  The Classical Quarterly [en línea]. Cambridge: Cambridge University Press-The Classical Association, vol. 31, no 1, pp. 106-112.

- · SIERRA MARTÍN, César (2015). Intelectuales griegos y 'realidad' romana. Los consejos políticos de Plutarco. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* [en línea]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, nº 8, pp. 48-63.
- · STADTER, Philip (2013). Plutarch and Rome. En: BECK, Mark (ed.). *A companion to Plutarch* [en línea]. Londres: Blackwell Publishing, pp. 11-31.
- · SWAIN, Simon (1988). Plutarch's "Philopoemen and Flaminius". *Illinois Classical Studies* [en línea]. Chicago: University of Illinois Press, vol. 13, nº 2, pp. 335-347.
- · SYME, Ronald (1960). The Greeks under Roman Rule. *Proceedings of the Massachussetts Historical Society* [en línea]. Massachussetts: Massachussetts Historical Society, vol. 72, pp. 3-20.
- · VERNANT, Jean Pierre *et al.* (1995). *El hombre griego* [en línea]. Gran Canaria: Alianza Editorial.
- · VLADIMIROVICH VASSILYEV, Andrey (2018). First steps of the Roman diplomacy in the Eastern Mediterranean: development of the common political strategy. *Studia Antiqua et Archaeologica* [en línea]. Iasi: University of Iasi, vol. 24, n°2, pp. 221-239.
- · VOLCHEK, Steven (2002). *Titus Quinctius Flaminius. Imperialism and the pursuit of auctoritas* [en línea]. Tesis doctoral. Omaha: University of Nebraska.
- · WALLACE, Shane (2011). The freedom of the Greeks in the Early Hellenistic Period (337-262 B.C). A study in Ruler-City Relations [en línea]. Tesis doctoral. Edimburgo: University of Edinburgh.
- · ----- (2011). The significance of Plataia for Greek Eleutheria in the Early Hellenistic Period. En: ERSKINE, Andrew; LEWELYN JONES, Lloyd (eds). *Creating a Hellenistic World* [en línea]. Swansea: Classical Press of Wales, pp. 147- 176.

- · · · ----- (2014). Defending the freedom of the greeks: Antigonos, Telesphoros and the Olimpic Games of 312 BC. *Phoenix* [en línea]. Toronto: Classical Association of Canada, vol. 68, no 3-4, pp. 235-246.
- · WALSH, Joseph (1996). Flaminius and the propaganda of Liberation. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* [en línea]. Erfurt: Universität Erfurt, vol. 45, no 3, pp. 344-363.
- · WOOLF, Greg (1994). Becoming roman, staying greek: culture and identity and the civilizing process in the Roman East. *Proceedings of Cambridge Philological Society* [en línea]. Cambridge: Cambridge University Press, nº 40, pp. 116-143.